

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: Dolors Saiz

Vicepresidente: Enrique Lafuente

Secretario: Florentino Blanco

Tesorero: Emilio García

Vocales: Gabriel Ruiz

Juan Antonio Vera

Cristina Civera

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

ÍNDICE

EDITORIAL	1
ARTÍCULO	
P. Paolichi: La psicología en busca de su objeto: de las ratas al arte (pasando por las máquinas, las mentes y los agentes morales)	2
CRÓNICAS DE LA SEHP	
XIX Symposium (Miraflores de la Sierra, mayo de 2006)	19
CONVOCATORIAS DE LA SEHP	
Reunión Intermedia (Madrid, noviembre de 2006)	23
XX Symposium (Cadaqués, mayo de 2007)	24
PREMIOS 2007	26
RESEÑAS CRÍTICAS	27
CRÓNICAS DE CONGRESOS	38
INFORMACIÓN VARIA	41

EDITORES

Jorge Castro

Fania Herrero

Noemí Pizarroso

Belén Jiménez

José Carlos Loredo

E-mail: jorge.castro@psi.uned.es

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia
(Ciudad Universitaria)

28040 Madrid

EDITORIAL

Como viene siendo habitual, llega hasta vosotros el Boletín con algo de retraso pero también con un volumen y calidad de contenidos por los que, creemos, ha merecido la pena esperar. Seguramente, tampoco a nadie se le escapan los cambios del formato clásico, decisión, en principio, meramente experimental con la que empezamos a explorar y advertir posibles modificaciones futuras de forma y contenido. Muchas de ellas las podréis prever, con seguridad, a través de la lectura de las siguientes páginas.

Todavía con la imagen en la retina del último Symposium-trampantojo de la SEHP, os ofrecemos en primicia la conferencia de apertura del profesor Piero Paolicchi. La traducción se la debemos a nuestra co-editora Noemí Pizarroso, aunque también hay que agradecer una encomiable labor de revisión técnica a nuestro compañero Enrique Lafuente. Creemos que, en este momento de incertidumbre boloñesa, en el artículo del profesor italiano aparecen múltiples sugerencias para empezar a pensar el trabajo historiográfico en otra clave; al menos, como una manera de iluminar nuevas direcciones en la investigación y reflexión psicológicas.

Los autores de la crónica del XIX Symposium han tratado de ser fieles al espíritu marcadamente estético y lúdico, pero también crítico, penetrante e irónico que recorrió el encuentro. Sin duda, la mayoría de vosotros la disfrutaréis sin poder evitar la sonrisa y algún que otro guiño de complicidad. Todavía con las sensaciones de La Cristalera a flor de piel, os ofrecemos, casi sin solución de

continuidad, las convocatorias para los dos próximos actos de nuestra sociedad: la reunión intermedia y el symposium del 2007, además de las bases de los premios Huarte y Caparrós. En esas páginas podréis encontrar toda la información necesaria para seguir disfrutando de nuestros encuentros y discusiones.

Uno de los cambios de formato evidentes ha tenido que ver con nuestra sección de información varia. Enfrascado en la promoción del boletín como espacio de actualización y reflexión crítica de las publicaciones y actos académicos propias de nuestra disciplina o cercanas a ella, el equipo editorial ha considerado pertinente desglosar las dos secciones dedicadas a estas cuestiones. Creemos que la extensión y calidad de las reseñas pedidas y recibidas avalan esta decisión. A la antigua sección de información varia se ha reservado el papel fundamental de "tablón de anuncios", imprescindible para estar al tanto de las actividades generadas en torno a la historiografía de la psicología.

En coherencia con este espíritu renovador, no nos hemos resistido a ofrecer en esta misma página editorial el nuevo logo que, en el último Symposium de Miraflores de la Sierra, se propuso para sustituir el que desde hace más de 15 años representa a nuestra sociedad. El autor es un diseñador gráfico de reconocido prestigio, Fernando Agresta, que nos lo ha ofrecido desinteresadamente. Conste aquí nuestro agradecimiento. Es evidente que aquí sólo podéis observar una versión en blanco y negro. Pero en la página web de la sociedad (www.sehp.org) encontraréis dos posibles versiones a color real (en rojo y en negro). Recordad que habrá que votar si aceptamos este nuevo logo en la próxima asamblea de la Sociedad.

Nos despedimos y esperamos seguir impulsando nuestras “mutaciones” más o menos adaptativas con la ayuda de vuestros consejos y apuntes críticos.

Los editores



ARTÍCULO

LA PSICOLOGÍA EN BUSCA DE SU OBJETO: DE LAS RATAS AL ARTE (PASANDO POR LAS MÁQUINAS, LAS MENTES Y LOS AGENTES MORALES)¹

Piero Paolicchi
Universidad de Pisa

Como soy aficionado a la psicología narrativa, y a la narrativa en sí misma, permítanme que comience con una historia, un chiste, que seguro muchos de ustedes ya conocen. Se trata de la rata que está en una caja de Skinner, que llama a su colega y le dice: “¿Ves a ese hombre de la bata blanca? Pues lo tengo condicionado: cada vez que presiono esta palanca, me da comida”. Pues bien, si la rata hubiera podido echar un vistazo al mundo exterior al laboratorio en las primeras décadas del siglo veinte, habría visto una imagen muy diferente de la psicología. Vygotski, de hecho, la definió como un campo de batalla en que varias escuelas rivales se enfrentaban entre sí. Pero las diferencias teóricas y metodológicas no impedían intensos intercambios tanto acerca de asuntos generales como de estudios con objetivos y técnicas de investigación específicos. Más aún, el mismo intenso intercambio se daba entre la psicología y la sociología, la antropología, la filosofía y la historia.

El ámbito de la psicología se extendía desde las funciones mentales básicas hasta la conciencia, la

¹ Traducción del original en inglés por Noemí Pizarroso. Revisión técnica de Enrique Lafuente.

comunicación, la religión, el arte y otras manifestaciones de la “naturaleza humana”. Junto a la solución “separatista” aportada por Wundt entre la psicología experimental y la *Völkerpsychologie*, se encontraban también las de aquellos que intentaban ocuparse precisamente de las interconexiones entre el individuo y la sociedad, entre la mente y la cultura. Este interés era patente tanto en la psicología general como en la psicología evolutiva, social y clínica de autores como James, Bartlett, Janet, Baldwin, Wallon y Vygotski. La multiplicidad de los fenómenos investigados llevaba también a la aceptación de una multiplicidad de métodos. Los experimentos, las observaciones clínicas y los informes de los análisis verbales eran maneras posibles de acercarse al objeto de la psicología, los seres humanos en sus múltiples aspectos.

La psicología científica y su progresivo éxito, según la versión dominante hasta hoy en los manuales y la historia oficial de la disciplina, pronto dio lugar a una imagen muy diferente. Empezó con un cambio drástico en el lenguaje con el que representar y reinterpretar de manera completamente distinta los hechos de los que, durante siglos, se había hablado en términos de cuerpo y alma, pasiones y voluntad, emociones y pensamientos. La búsqueda de un conocimiento verdadero se asignó a aquellos procedimientos que excluían al observador y al observado en tanto que sujetos con puntos de vista situados. Estos fueron remplazados por un conjunto de “instrumentos de bronce”, como ya señaló James. Incluso cuando la “revolución cognitiva” redefinió lo que había de considerarse objeto de investigación y lo que era adecuado como explicación, los cambios se dieron dentro

de la misma epistemología de la verdad como correspondencia con los hechos. Los experimentos seguían requiriendo la claridad, sencillez y definición operacional de los constructos. La única idea realmente nueva era la posibilidad de simular con ordenadores los fenómenos mentales, lo que excluía a aquellos conceptos nebulosos relacionados con los procesos afectivos, el contexto de la acción o cualquier elemento cultural e histórico, que harían imposible una “ciencia de la mente”.

La confianza en el método llevó a los psicólogos experimentales a no preocuparse del riesgo de confundir “el conocimiento de la situación por parte del investigador y la experiencia de la situación por parte del sujeto” como ya lo había descrito William James (1890) bajo el epíteto de “la falacia de la psicología”. Por el contrario, los psicólogos, temiendo dar una imagen antropomórfica de la ratas, aceptaron primero una visión ratomórfica de los seres humanos (Bertalanffy, 1968) que excluía cuestiones como objetivos, intenciones, expectativas y propósitos en tanto que susceptibles de observación. Luego, persistiendo en lo que Chein (1972) definió como una “postura de abyecto servilismo a otras ciencias”, sólo se aceptó que fueran observables cuando fueron simulados por “mecanismos teleológicos contruidos de metal y cristal”. Esta exclusión dio lugar a una limitación del objeto de la psicología, a la marginalización de estudiosos como Baldwin, Murray, Janet, Wallon y muchos otros, y al rechazo de ideas muy innovadoras. Por ejemplo, Meyerson formuló de forma sistemática una psicología histórica con anterioridad a la “revolución cognitiva”, pero permaneció prácticamente ignorada incluso después de la llamada revolución cultural. La idea del método como algo situado fuera de la

historia y la sustitución de la observación de sujetos únicos por datos estadísticos, dio lugar a una representación de la realidad humana en la que entidades individuales como la conciencia, la voluntad y el yo y entidades sociales como el lenguaje, los sistemas de creencias y los mitos desaparecieron de la psicología como proyectos de investigación.

A través de una interpretación tecnológica del conocimiento, la cultura occidental concibió un "universo demasiado simple" y, en correspondencia, la psicología concibió una "mente demasiado simple". Como afirmó el filósofo de la ciencia Toraldo di Francia, "lo que hicimos en esta dirección bien hecho está y es muy útil desde muchos puntos de vista. Pero no lo es todo." (1990, p. 31). En psicología social, esto hizo que fuera "tan difícil identificar la 'sociedad' como identificar la 'mente'" (Farr, 1990, p. 48). Junto a los rasgos socio-históricos de la vida humana, el sujeto también se volvió invisible, incluso en la psicología social, que aún en los noventa, según el análisis del *European Journal* realizado por Billig (1994), aparecía como una especie de "psicología despoblada". Tanto el sujeto experimental como el sujeto epistémico resultan demasiado distantes de los sujetos que los primeros psicólogos estaban interesados en comprender: los hombres y las mujeres que veían a su alrededor, actuando en su vida diaria así como en acontecimientos individuales y colectivos de carácter excepcional y dramático.

Un primer error fundamental de la psicología fue apelar a la física como modelo de investigación, sin tener en cuenta la diferencia esencial entre el mundo de las relaciones físicas y químicas, entre entidades como masas y fuerzas, y los procesos de la vida, con su

nuevo rasgo esencial: la presencia de un organismo que actúa sobre el ambiente para llevar a cabo su propio proyecto vital. Como Leontjev afirmó con estilo epigráfico, "el lobo come carne de oveja, pero la convierte en carne de lobo". Junto con la agencialidad, un segundo rasgo esencial de los sistemas vivos que se ha pasado por alto es su singularidad. Cada organismo es un caso único de una forma de vida y vive su propia historia vital, única, aunque esté sujeta a todas las leyes de los niveles de organización inferiores de los que surgió. Permítanme citar a este respecto una incisiva declaración poética de Morin: "*Sí, el ave que vuela en el cielo está determinado física, química, ecológica y genéticamente; sí, su vuelo es azaroso, no sólo para el observador sino para el pájaro mismo. Pero también es, en y a través de sus determinaciones y sus caracteres aleatorios, un individuo vivo, es ese ave que vuela en el cielo. Y debemos buscar una descripción, una explicación que no sólo no suprima al ave sino que dé cuenta de él.*" (1980, p. 11, trad. del autor). En el nivel humano, se ha pasado por alto un tercer rasgo esencial del tema: la capacidad de los seres humanos no sólo para poner a prueba hipótesis sobre la base de su correspondencia con el mundo, sino para crear muchos mundos posibles diferentes en su mente y a través de sus acciones sobre el mundo "real".

La mayor parte del mundo humano consiste en los productos de esta capacidad. Sería difícil explicar las muchas construcciones matemáticas únicamente a partir de la necesidad de contar cosas; o las artes visuales a partir del objetivo de compartir información a través de la representación analógica; o la música a partir de la expresión espontánea de las emociones básicas; o los millones de historias vividas y escritas, desde Safo a Ana Karenina, a partir de los procesos de reproducción biológica.

Parece que la naturaleza humana, una vez activada por los factores y procesos de la selección darviniana, va mucho más allá de la necesidad de adaptación. Refiriéndose específicamente al arte visual, Fry afirmó con perspicacia: "Biológicamente hablando, el arte es una blasfemia. Se nos dieron ojos para ver las cosas, no para mirarlas".

La psicología científica, sin embargo, ni siquiera con la metodología y los refinados y complejos constructos del cognitivismo parecía capaz de dar cuenta de los rasgos característicos del espacio mental interno y del mundo externo de sus productos. La metáfora de la mente como ordenador dejó abiertos muchos problemas. ¿En qué medida esta metáfora se ajusta a los caracteres esenciales de la acción humana? ¿Cuántos caracteres deja fuera? Se reforzaba así la sospecha de que si el lenguaje de la psicología es deficiente en relación a su objeto, como parece a la observación directa, no es porque la lente de la ciencia no penetre en él de manera más profunda, sino porque lo traiciona. De esta manera, la búsqueda de descripciones y explicaciones alternativas de los hechos humanos persistía "en numerosas tiendas del campo de batalla de la psicología", como en aquellas donde, según Shweder (1990), la psicología cultural continuaba "haciendo sus cosas poco ortodoxas al margen de los pabellones y pistas centrales" del ejército de la psicología. Es el trabajo de esta minoría el que además de abrir nuevas direcciones de investigación, sugirió formas de volver críticamente sobre el método y el objeto de la psicología.

Este movimiento se debería haber visto facilitado por los cambios que también estaban teniendo lugar fuera de las ciencias humanas. Gracias a Mach, Planck, Einstein y otros, la física había dejado de ser la única representación

correcta del mundo para convertirse en una forma más entre otras muchas de representarse el mundo, una forma que permite actuar con éxito sobre ciertas partes del mundo. El punto de vista del observador se convirtió en una parte constitutiva del conocimiento y las relaciones causales parecían explicar tan sólo un pequeño número de fenómenos observables. La indeterminación y la incertidumbre ya no se consideraban como un resultado de los errores y las limitaciones de los instrumentos, sino de los caracteres esenciales de la realidad, de su ser *in fieri*, de su irse haciendo. El universo, en lugar de ser estático, infinito, sin vida propia, como la física newtoniana lo había imaginado, aparecía como "una estructura finita en la que todo, espacio, tiempo y materia, cambian continuamente" (Radicati di Brozolo, 2001, p. 128). La teoría de Darwin, aplicada por la nueva física a los cuerpos celestes y al conjunto del universo, debilitó el "antiguo dogma de la perennidad de la materia": un mundo marcado por la emergencia de órdenes locales, mantenidos en equilibrio por inmensas cantidades de desorden, parecía orientarse a un estado final de entropía total, pero su verdadero y último destino parecía "más complicado y hasta el momento desconocido" (Ivy, p. 125).

Sin embargo, la psicología científica, al menos en EEUU, se mantuvo particularmente reacia a abrir un debate crítico sobre sus propias bases epistemológicas y a ir más allá del método de la física tradicional. De esta manera, precisamente en el campo en que el método "científico" producía resultados más abiertos a la crítica tanto desde el punto de vista de los resultados empíricos como de los principios éticos, es donde los cambios se han producido con mayor dificultad. Finalmente, sin

embargo, a medida que la fe en la ciencia como método para resolver los problemas humanos se debilitaba, también se debilitaba la pretensión de construir un metavocabulario científico (Rorty, 1989), capaz de agotar todas las exigencias expresadas en los diferentes vocabularios que se enfrentan entre sí en los intercambios de individuos y grupos sobre su vida. Además, también en el campo de las ciencias humanas se extendió la necesidad de pasar de una forma de conocimiento basada en las matemáticas y en los experimentos de laboratorio a otra en la que el conocimiento se considerase el producto de un proceso histórico continuamente rectificado por sujetos implicados activamente en la tarea de inventar y construir nuevas formas de vida en el mundo.

No se trata de una forma totalmente nueva de psicología. Sus raíces más profundas pueden encontrarse en la idea de una comprensión de las acciones humanas mucho más cercano a la sabiduría práctica del juicio moral que al uso teórico de la razón, ya presente en los antiguos trágicos griegos y en filósofos como Aristóteles. Su historia más reciente se puede retrotraer al filósofo italiano Vico, que en su obra principal, *Scienza Nuova* (1730), afirmó que la historia, al ser el conocimiento de lo que los seres humanos mismos crean, es el objeto propio de una ciencia no menos válida que la ciencia de una naturaleza que los seres humanos no han creado. O al otro filósofo italiano, Cattaneo, que hallaba el origen de toda conquista humana en el trabajo históricamente acumulado de ese atributo especial de los seres humanos: la capacidad que tienen sus mentes de trabajar juntas como "mentes asociadas" (1858-66/2000). Pero también la psicología, definida propiamente como

una ciencia moderna, estaba principalmente preocupada por comprender lo que los individuos concretos hacen, sienten y deciden cuando actúan como sujetos intencionales constituidos por y a través de los mundos intencionales. Baldwin ya trabajó con la idea (central en la psicología cultural actual) de la sociedad como "una masa de estados mentales y morales y de valores que se perpetúa en las personas individuales" (1913, 107-108).

Junto a la tradición de una "mente social" (como la han reconstruido Valsiner y Van der Veer, 2000), otro hecho muy importante fue que en Europa el conflicto sobre el estatus de la nueva psicología no se resolvió nunca a favor de una definición como ciencia natural que fuese totalmente compartida. Desde sus orígenes, la psicología europea había mantenido, tanto en Alemania como en Francia, un intenso intercambio con la historia y la filosofía. Basta pensar en la influencia de Bergson en Francia y de Dilthey en Alemania, donde ya Windelband (1894/1998) había defendido también que el método que resulta útil para el estudio de "acontecimientos como el movimiento de los cuerpos o los cambios que se producen en las estructuras físicas" no vale para explicar "los procesos de ideación, sentimiento y voluntad". Por tanto, tampoco en las ciencias humanas, todavía según Windelband, "el conocimiento de las leyes generales tiene en todas partes el valor práctico de permitir anticipar las circunstancias futuras y la intervención apropiada de lo humano en el curso de las cosas. [...] Pero la actividad propositiva en la vida humana en común no depende menos de las experiencias del conocimiento histórico" (p. 17).

Esta idea rectora, compartida también por la escuela francesa (Janet,

Meyerson, Wallon) llevó a una conciencia cada vez mayor de que “en el caso de la psicología, no son sólo los conceptos y métodos de la disciplina los que sufren un cambio histórico constante, sino su objeto mismo” (Danzinger, 1994, p. 475). Como muchos reconocen ya (Paolicchi 1994a; Bruner, 1996), una contribución fundamental a este respecto es la idea de Meyerson de que los productos culturales de cualquier tipo no son simplemente el gran depósito de intuiciones sobre la naturaleza y la mente humana, sino los auténticos fenómenos de la psicología. Son signos, “actos de significación”. Y los signos, desde la más simple realización de la vida cotidiana hasta la más elevada y valorada “oeuvre”, son significativos. Por una parte, porque son sistemáticos, convencionales. Pero, por otra, cada uno es el producto del acto de un único y concreto acto mental, que significa las intenciones del agente, algo que está más allá de su contenido inmediato y que por tanto debe ser interpretado. Es un todo con su estructura interna, sus cualidades y propiedades y sus límites espacio-temporales, que lo hacen identificable como único. Tiene una forma, que no proviene de una realidad objetiva, material o social, sino de opciones, decisiones e incorporaciones por las que un sujeto representa lo que es claro, preciso y apropiado desde su punto de vista actual. “Elegimos las formas por su eficacia o su belleza, gracia, expresividad y perfección” (Meyerson, Introducción y capítulo 2).

Como Bartlett demostró en sus brillantes estudios sobre el recuerdo de historias, un proceso de “convencionalización” que produce patrones compartidos socialmente actúa junto a fuerzas que se originan en el sujeto, “tendencias” (sentimientos), que no simplemente añaden significados

afectivos a estos patrones sino que tienen también una función “cognitiva” y pueden por tanto actuar sobre la estructura de la narración. Cuando los esquemas, de cualquier especie y origen, alcanzan un nivel simbólico (cultural-reflexivo), no son “meramente algo que hace trabajar al organismo, sino algo con lo que el organismo puede trabajar” (Bartlett, 1932/1961, p. 208). En cierto modo, Bartlett comprobó a corto plazo, en situaciones experimentales, lo que Meyerson afirmaba en términos generales e intentaba estudiar en la larga historia de las funciones psicológicas y sus productos: una especie de acumulación no-lineal en la construcción y reconstrucción de series, sistemas y tradiciones que, según Meyerson, no se desarrollarían en estrictas líneas de sucesión temporal y de causalidad sino en líneas más libres y complejas, en las que podemos observar oscilaciones, puntos de inflexión y repeticiones, caminos relativamente autónomos en las diferentes series y dominios de las producciones humanas, variaciones repentinas donde parece reinar el equilibrio: en una palabra, no sólo evoluciones sino revoluciones, como Piaget admitirá posteriormente precisamente en relación con sistemas naturales como las lenguas, las culturas y los sistemas legales y morales (1970).

Los objetos de la psicología, las “funciones y productos mentales”, al estar en continua tensión entre la estabilidad estructural y la apertura son, pues, “históricos”. Algunos productos mentales se convierten en “ejemplares” valorados y compartidos colectivamente. Pero como cada sujeto tiene que “apropiarse” de ellos, de alguna manera están siendo continuamente recreados. Los seres humanos pueden realizar esa tarea porque no se apropian de un código

finito y estable sino de un sistema representacional de propio derecho, un sistema que pueden usar también de formas nuevas y creativas. Las descripciones del sujeto, de sus rasgos y facultades se convierten así en una especie de prueba crítica para cualquier teoría psicológica. En un trabajo sobre las metáforas en la historia de la psicología, Bruner y Fleisher Feldman (1990) acentuaron esta idea, afirmando que cuando examinamos posibles investigaciones nuevas sobre la naturaleza de los procesos de conciencia y cognición, es por las metáforas de los psicólogos como los conoceremos. Por ejemplo, cuando Meyerson describía el yo, subrayaba como hiciera en su día James "sus muchas provincias", desde el cuerpo, los sentimientos y evaluaciones personales, hasta lo social (nombre, estatus, trabajo, pertenencia religiosa). Pero también añadía que sólo "con los actos y las obras, accedemos a la parte más significativa de la persona" (Meyerson 1948/1989, p. 125), ya que el sujeto es un agente concreto y creativo.

Más aún, si la comparamos con las teorías clásicas como las de Mead, una diferencia importante es que los rasgos y las facultades del sujeto no dependen exclusivamente de lo que ocurre después de que el sujeto se apropie del lenguaje y la cultura. También hay que tener en cuenta esas formas de la subjetividad que ya habían "surgido" en los niveles previos de la organización de la acción. Como Janet ya había sugerido, la atención restringida a las estructuras mentales superiores empobrece la imagen general de un sujeto organizado como un sistema complejo estratificado, de manera que "empezar el estudio de la psicología humana por el pensamiento, implicaría simplemente correr el riesgo de volverse incomprensible" (1928, p. 23).

Esta idea tiende también a reducir la omnipresencia y omnipotencia del lenguaje y a atraer la atención sobre ciertas capas profundas de experiencia, más cercanas al "corps sujet" de Merleau-Ponty (1962). Sobre la base de estas capas profundas de significación, los seres humanos se "apropian" de las herramientas culturales, especialmente normas y valores, con las que a su vez se enfrentan a la confusión de sus necesidades y emociones. El resultado sería una especie de "distanciamiento" del sujeto tanto respecto de su pasado personal como de la cultura de la que proviene, como dice Wallon "a través de los conflictos entre el yo y el otro, entre la antigua organización de la acción y las fuerzas desequilibradoras de los nuevos problemas adaptativos producidos por el desarrollo mismo, entre lo inconsciente de la biología grabada en el organismo y lo inconsciente de una sociedad interiorizada irreflexivamente a través del aprendizaje y de las identificaciones" (1930/1959, p. 160).

De acuerdo con ello, el concepto de mediación, comúnmente referido a la acción que los instrumentos materiales y culturales ejercen sobre las funciones psicológicas, tiene que referirse igualmente a la acción de un sujeto que usa tales instrumentos, y que por tanto no está totalmente limitado a ellos y a sus usos ya compartidos y canónicos. El proceso de "convertirse en persona", debe estudiarse centrándose en "la confluencia de las acciones recíprocas ejercidas entre lo orgánico y lo social [...] a través de la mediación del individuo" (Wallon, 1938, 8-04-05). Los seres humanos están inmersos en contextos históricos, pero desempeñan un papel activo en ellos, de manera que, como el mismo Wallon nos recuerda, hay una profunda verdad en el dicho: "Ce

sont les hommes (y las mujeres, añadiríamos hoy) qui font l'histoire".

Tanto para Wallon como para Meyerson, la naturaleza histórica del sujeto parecía la única escapatoria a la metafísica de los procesos mentales impersonales y universales. Hoy día, también puede ser útil para escapar al riesgo de sustituir los procesos abstractos, deshumanizadores y despersonalizadores de la mente computacional por los procesos sociales y discursivos, igualmente abstractos e impersonales, del constructivismo social radical. Atribuir un papel fundacional al discurso o a los procesos sociales, como hacen algunos construccionistas, no difiere de atribuir este papel a un sujeto epistémico o a una mente universal: en ambos casos perdemos la "irreductible tensión entre los medios de mediación y el individuo que hace uso de ellos" (Wertsch, 1995, p. 64). Lo que desaparece no es sólo el sujeto epistémico con su exclusiva función fundacional, sino también el sujeto como lo definía Stern: una "existencia capaz de dominar los fines socio-culturales (supra-personales) como propios" (citado por Lamiell, 1992, p. 36). Este acto específicamente humano sólo puede ser realizado por un sujeto implicado activamente en la interpretación, reconstrucción y producción cultural, en una continua dialéctica entre la estabilidad y el cambio, el orden y la violación creadora.

Tanto los individuos como las culturas pueden pensarse como sistemas con un patrón nuclear de propiedades básicas y estables, más allá del cual se abre una zona de indefinición. Esto último no es lo menos importante para el historiador, ya que quizá "es ahí donde lo nuevo se construye, así como en biología las formas menos definidas son las que están evolucionando" (Meyerson,

1946/1989, p. 153). Incluso los sujetos implicados en tales procesos no pueden saber con certeza de antemano cuál será el resultado final. Refiriéndose a la escultura, Meyerson citaba una brillante reflexión de Delacroix, según el cual "el artista no conoce a su diosa antes de darle una forma concreta" (Meyerson, 1948/1989, p. 124). Estudios recientes sobre la dinámica de los sistemas naturales arrojan luz sobre estos mismos caracteres de determinación parcial, que se desarrollan creando "nuevas posibilidades de cambio, nuevas estructuras y nuevos rangos de variación" (Van Geert, 1997). El desarrollo no está predeterminado por los elementos de origen, ni está regulado por la influencia estable de la realidad externa. Lo que lo caracteriza es la novedad: el paso de una forma a otra, según las interacciones concretas entre las condiciones de un sistema vivo y las variaciones casuales del mundo externo en un momento dado.

La perspectiva histórica resulta así la única apropiada para aclarar este área de intersección donde los sujetos que actúan se encuentran a la vez dentro y fuera tanto de la biología como de la cultura, lo que les hace no estar nunca completamente determinados por ninguna de las dos, y ser por tanto capaces de afirmarse como "un lugar de posibilidad" (Malrieu, 1978). Sin este tipo de sujeto se hace imposible explicar lo que sigue siendo un tema central de las ciencias sociales en general y de la psicología social en particular: esas "construcciones rebeldes" de la mente que, según Berger "pueden liberar al individuo en buena medida de los sistemas que definen su sociedad" (1963, p. 133). Este sujeto activo, incorporado, multi-estratificado, constituido históricamente a través de y gracias a sus propias acciones y productos, es el que

permite fundamentar una imagen satisfactoria de fenómenos humanos esenciales tales como las opciones morales, las innovaciones científicas y la creación artística. La psicología puede decidir afrontar estos problemas o dejarlos fuera del banquete del conocimiento. Pero ellos se quedarán ahí como una especie de fantasma de Banquo que ninguna ciencia será capaz de eliminar, porque ellos traen consigo la fuerza de la vida misma en sus rasgos más ricos y profundos. Como escribe el filósofo Jankélévitch, "los seres humanos pueden vivir sin filosofía, sin música, sin felicidad y sin amor. Pero no tan bien." (1978, p. 26). Por consiguiente, podríamos decir que nosotros los psicólogos podemos hacer nuestro trabajo sin hacer frente a estos temas. Pero no tan bien.

Esto es exactamente lo que ocurrió con la investigación psicológica sobre moralidad. El largo esfuerzo por anclar los valores y la moralidad en los procesos cognitivos y su desarrollo a lo largo de líneas universales comenzó con los filósofos de la Antigua Grecia, continuó con pensadores modernos como Kant y fue finalmente respaldado por psicólogos como Piaget y Kohlberg. Pero sus resultados han sido muy parciales con respecto a la riqueza y complejidad del mundo moral. Las críticas a sus teorías eran de este tipo: son indudablemente correctas pero terriblemente incompletas, ya que hay mucho más que lógica en la mente humana (Shweder, 1984). De acuerdo con ello, el mundo moral es mucho más que razonar sobre la justicia. La voz del individuo racional-moral completamente desarrollado, defendido por Kohlberg (1983) como "anterior a la sociedad", y así a cualquier otra voz posible, parece conducir inevitablemente a una perspectiva "fonológica" que devalúa las voces de la atención y del

cuidado (Gilligan, 1982), la solidaridad (Habermas, 1990), responsabilidad (Blasi, 1993), culpa (Paolicchi, 1994b), valores culturales que se interiorizan temprano (Shweder et al. 1987). En definitiva, como dice Benson (2001), la moral no puede separarse del significado conjunto que lleva a cabo el proceso de cartografiar el mundo de las relaciones humanas, profundamente modelado por los mapas del mundo preexistentes en que los seres humanos se sitúan desde su nacimiento.

Del mismo modo, los mundos culturales morales no son sistemas racionales firmemente integrados sino complejas redes de ideales, creencias y máximas organizadas alrededor de algunos "supuestos" profundos (Shweder, 1984) sobre el significado y valor de la vida. Son esas creencias y valores compartidos y no las formas abstractas de razonamiento lógico las que mantienen unidos a los grupos humanos, gobiernan sus relaciones y explican por qué la gente está dispuesta a morir por esas invenciones. Pero, en la medida en que las culturas se organizan de forma que los puntos de vista de diferentes grupos o individuos no se recogen de la misma manera, es muy probable que haya tensiones sobre la moralidad así como sobre cualquier otro tema social. La resistencia y la subversión están presentes en todo tipo de sociedades, si no al nivel público de las acciones colectivas, sí al menos al nivel de los actos privados de la vida cotidiana (Turiel, 2002).

Si incluso los llamados valores últimos son numerosos, inconmesurables y a menudo entran en conflicto unos con otros, como expone Berlin de manera convincente (1969), entonces respaldar la tarea de elegir entre alternativas que no están completamente determinadas por principios universales preestablecidos significa actuar en una posición que

Ricoeur (1990) definió acertadamente como “trágica”. Esto no sólo implica asignar racionalmente a cada uno lo que se merece según criterios universales de equidad. También implica orientarnos intuitivamente por los “paisajes morales señalizados con sentimientos” (Benson, 2001). Esta es la razón por la cual, en los estudios actuales sobre moralidad, las emociones y la imaginación son temas de especial interés. Por una parte, las emociones se conciben no como meras reacciones naturales sino como “un tipo de valoración” de la realidad, una parte importante de nuestra razón práctica. Son “las razones del corazón, que la razón no conoce”, de Pascal. Por otra parte, la racionalidad formal es claramente insuficiente para que los seres humanos se muevan por el espacio de un mundo socio-moral. Poetas como Shelley y Yeats afirmaron hace mucho tiempo que un ser humano, para ser “sumamente bueno”, tiene que “imaginar intensa y comprensivamente” (1961, p. 495), que la “imaginación tiene una forma de iluminar la verdad que la razón no tiene” (1961, p. 65). Dewey también escribió hace mucho tiempo que la “imaginación es el gran instrumento del bien moral” (1934/1980, p. 344) y algunas propuestas recientes relativas al uso de cuentos para educar moralmente (Paolicchi, 2000a) subrayan su capacidad para ensanchar nuestro propio conocimiento de lo que la vida puede ser, para confrontarlo con posibilidades diferentes a las que nos ofrece nuestra tradición y para reflexionar sobre las convenciones y valores de nuestra cultura, sobre sus limitaciones, sesgos y errores. Los cuentos, en definitiva, apoyan la imaginación moral como el lugar que nos permite relacionarnos verdaderamente unos con otros.

Un agente dotado de poderes como la emoción y la imaginación dista mucho de ser una máquina de procesamiento de información encerrada en sus programas formales. Los agentes, como afirmó Searle (1983), se caracterizan esencialmente por un continuo impulso a ponerse por delante en el mundo de las relaciones causales, para cambiarlo de acuerdo a sus intenciones, deseos y sueños. Lo que se supone que sea un “yo” depende en primer lugar, como Wallon y más recientemente Boesch (2003) han subrayado, de la agencialidad, en tanto que capacidad para introducir novedad en el mundo. Sin ella, la psicología es incapaz de articular un discurso no sólo sobre la moralidad sino también sobre otros hechos humanos igualmente específicos como el arte, la poesía o la creatividad en cualquiera de sus formas.

A través de la conexión entre los rasgos pre-rationales profundos de la experiencia y los procesos adultos de significación, el arte, la moralidad y el trabajo científico creativo vienen a estar mucho más estrechamente relacionados de lo que parecía en las teorías anteriores. Quizá no sea casual que todos aquellos investigadores que, en diferentes momentos, intentaron que el desarrollo, el cambio y la creatividad siguieran siendo los temas primordiales de sus trabajos de investigación, como Meyerson, Vygotski o Bruner, aunque de formas diferentes, hayan descrito la mente como algo que también revela sus capacidades, y de forma especial, en las obras de arte. La limitada idea de la mente que proponían el racionalismo y el experimentalismo positivista pasaba por alto caracteres esenciales de la actividad simbólica humana como la imaginación, el placer estético, el sentido del misterio, las cuestiones últimas sobre la vida humana y el lugar de los seres humanos en el

mundo. Todos estos caracteres se asientan en la capacidad básica y característica de “transcender” el mundo como algo dado, que aparece no sólo en las formas superiores de religión, filosofía y arte, sino también en formas cotidianas como la metáfora o el humor, que Berger (1997) pretende “redimir” como primer paso para alejarnos de la limitación a un estable y único “mundo dado”.

Esta actitud aparece ya en el juego infantil. Los niños no sólo hacen uso de los objetos de forma poco competente, también los transforman de maneras extrañas y nuevas. Lo mismo hacen con las palabras, que no sólo usan para comunicarse sino también para jugar, tratando incluso de darles nuevos significados. Llegado el momento, aceptarán usar el lenguaje como una herramienta para la supervivencia personal y el control sobre los demás, pero los impulsos espontáneos hacia un uso no instrumental del lenguaje están claros para cualquiera que se relacione con niños y han sido sistemáticamente observados desde los trabajos fundacionales de Baldwin hasta los más recientes estudios de Oliveira y Valsiner (1997).

El panorama general del trabajo de la mente resulta así profundamente modificado: la mente siempre está atenta de forma selectiva a todas las señales que permitan una adaptación inmediata del organismo a la realidad percibida. Pero estas señales siempre se acompañan y entrelazan con significados que van mucho más allá de lo inmediato: las imágenes, las creencias, las memorias, los sueños, los mitos. Como escribió el filósofo Langer (1957), “Una teoría general del simbolismo tiene que dar cuenta de la imaginación y el sueño, del mito y el ritual, así como de la inteligencia práctica” (pp. 142- 143). Tiene que dar

cuenta del “conjunto del proceso creativo de ideación, metáfora y abstracción que hace de la comprensión de la vida humana una aventura” (p. 281).

La riqueza y complejidad de tales procesos pasará inevitablemente inadvertida a una psicología que se limite a buscar la mente humana dentro de los ordenados jardines del *logos*, en lugar de perseguirla por los intrincados e ilimitados territorios de la significación. El trabajo de la mente en el área del pensamiento lógico, en buena medida, al igual que el trabajo de los ordenadores, es lineal, direccional y continuo. El trabajo de la mente en el área del pensamiento metafórico y narrativo se parece más a las series de ondas que se forman en círculos cada vez más amplios y en cualquier dirección cuando se tira una piedra en un estanque. Así, para comprender a fondo una mente que crea y recrea continuamente el mundo y a sí misma a través de “actos de significado” (Bruner, 1986, 1990), el *logos*, tradicionalmente privilegiado como objeto e instrumento de conocimiento, debe unirse al *mythos* y al *ludus*, estrechamente relacionados entre sí como instrumentos con los que los seres humanos dan significado a las innumerables y diversas “formas de vida” que son capaces de imaginar e intentar realizar, compartir, transmitir en el tiempo o transformar, tanto en el nivel individual como colectivo, a través de la historia y el arte.

También entre los cognitivistas, el interés y entusiasmo iniciales apuntaban a la simulación de las operaciones mentales por ordenador y a los experimentos de laboratorio sobre los procesos neurológicos que acompañan a tareas como la resolución de problemas o el razonamiento lógico. Otros investigadores, sin embargo, empezaron a ir más allá de estos estrechos límites,

dirigiéndose en primer lugar hacia el más amplio horizonte de las teorías estructuralistas en psicología, lingüística y antropología (como Piaget, Chomsky, Lévy-Strauss) y luego hacia el campo del pensamiento creativo, que seguía siendo problemático o estando oscuro en esas teorías. El interés por este tipo de procesos mentales llevó a algunos cognitivistas (Lakoff y Johnson, 1980, 1999; Johnson, 1987; Turner, 1996; Fauconnier y Turner, 2002) a profundizar sus análisis en busca de algunas metáforas y esquemas narrativos básicos. Y encontraron que, incluso los elementos más simples y básicos como la identidad, la integración y la imaginación, que están “en el núcleo de todo significado, hasta el más simple posible”, comparten la misma naturaleza, la de los “actos de creación”.

La trascendencia –entendida como la capacidad de ir más allá del mundo dado– es el carácter esencial de los productos de la mente, desde las formas superiores de la religión, la filosofía y el arte, hasta formas cotidianas como el humor, la metáfora y la narración (Berger, 1997). Pero puede haber tanta diferencia entre los niveles en que se manifiesta como la que hay entre los movimientos mínimos y efímeros que produce una piedrecita en la superficie del estanque y los cambios profundos y duraderos que puede producir en todo el estanque una piedra grande. Y la creatividad artística es la que mejor pone de manifiesto la capacidad de la mente para trascender y transformar la realidad. No sólo trasciende los límites del campo sensorial inmediato sino también los de la estructura espacio-temporal de otras formas de conocimiento. “Natura non facit saltus” (la naturaleza no avanza a saltos) como decían los filósofos clásicos; la lógica tampoco, pero la mente sí. Si la comparamos con la actividad poética, la

lógica podría ser un caso especial de juego metafórico regido por un conjunto muy restringido de reglas. Por el contrario, si bien al poeta clásico Píndaro se le conoce especialmente por sus “vuelos poéticos”, todas y cada una de las mentes humanas se mueven continuamente por y a través de metáforas: según Emerson (citado por James), las palabras mismas nacen como metáforas vivas y mueren como entradas en los diccionarios.

El arte trasciende la relación directa entre las causas y los efectos de los procesos deterministas lineales: los productos del arte pueden volver a hablar a la mente y al corazón de alguien después de siglos de olvido, o continuar hablando a incontables generaciones cuando el tiempo ya ha destrozado otras huellas como murallas o ciudades. Como escribió el poeta italiano Foscolo, la compasión por Hector y por todos aquellos que mueren por su familia y ciudad permanecerá “hasta que el sol brille sobre las desgracias humanas”. El arte trasciende los límites que existen tanto entre pensamiento y emoción como entre lo cotidiano y lo excepcional. Sobre todo, el arte llena el hueco entre la limitada singularidad de la vida humana y la universalidad y eternidad, modelando ambas en sus productos de la misma forma que, según el poeta Herder, “la humanidad entera descansa en cualquier tumba individual”.

En el nivel de las creaciones artísticas (y también científicas), las capacidades básicas de la mente son los instrumentos que los seres humanos usan para construir sus obras, en relación dialéctica con los diseños arquitectónicos que encuentran en el mundo simbólico que habitan. De esta manera, como el neurólogo Sperry también admitió, en el nivel humano de la vida son las ideas las

que guían a las neuronas, no al revés. Por tanto, este tipo de trabajo mental no puede entenderse en el nivel micro de las operaciones básicas ni dentro de las estructuras de un sistema de signos. Sólo puede entenderse en el contexto de una historia individual que se desarrolla dentro de una red de relaciones con una cultura. La tarea de comprender este tipo de trabajo mental en su complejidad y desarrollo requiere así dos nuevos marcos: la biografía y la historia. Como dijo Meyerson, los signos siempre desbordan el momento y la situación presentes, ya que siempre significan una parte de una vida, un pedazo de historia. Los versos del poeta italiano Quasimodo sobre “el negro grito de la madre que avanzaba hacia su hijo crucificado en un poste telegráfico” no podían significar nada al margen de la concepción de mundo, moral y política, del poeta, ni al margen de una cultura en la que el color negro es el color del luto, ni al margen de una historia de siglos en la que las madres han tenido que guardar el luto de sus hijos muertos desde el tiempo en que Cristo fue crucificado hasta los tiempos en que las tecnologías avanzadas servirían como instrumentos para matar cada vez más hijos ante los ojos de sus madres. La dimensión autobiográfica se convierte así en una unidad necesaria para un acercamiento a la mente humana como un caso particular, más bien único, de la apropiación del patrimonio de vidas posibles propuesto por una cultura.

Esta idea llama la atención sobre el vínculo entre las obras de arte y la historia. Desde esta perspectiva, la historia y el arte comparten una función especial, la de crear y transmitir, a través de generaciones, el patrimonio simbólico que dice cómo es o tiene que ser el mundo, más allá de su aparente fluidez e indeterminación. Como escribe Toraldo di

Francia, “Puede que la historia sea una rebelión ante la labilidad de todo lo que es, de todo lo que somos y de todo lo que hacemos. Es la voluntad de atrapar el momento efímero y, según Tucídides, hacer de ello una conquista permanente.” Dicha tarea se asigna convenientemente a las obras que unen la representación simbólica de la realidad con la fuerza y profundidad de la síntesis artística. El arte tiene el papel especial de transmitir aquellos contenidos culturales (creencias, ideas, valores) que no pueden proponerse de forma estructural mediante líneas, gráficos, números, letras o términos abstractos, y por tanto parecen más bien exigir “presentaciones” (Hymes, 1980). El arte parece ser entonces, por decirlo así, el instrumento natural y consustancial para describir y explicar adecuadamente algunos caracteres esenciales de la vida humana.

Las ideas claras y distintas, los axiomas y las teorías científicas constituyen productos avanzados de una especie movida por la necesidad de comprender mucho antes de ser capaz de adoptar tales instrumentos. Además, estos instrumentos avanzados dejan sin responder muchas preguntas que surgen de la experiencia reflexiva del mundo y de nosotros mismos, propia de nuestra especie. La actividad simbólica que se manifiesta universalmente en las formas de lo sagrado, en el mito, las tradiciones rituales o el arte tiene como función producir, estabilizar y compartir significados centrales en el horizonte de la experiencia individual y colectiva. Estas formas se desarrollan y persisten en todas las culturas junto al pensamiento racional precisamente porque son aptas, aunque de formas diferentes, para dar significado al mundo que creamos y en el que vivimos. Su análisis y su reconstrucción histórica tienen que ser específicos en

tanto que “los lenguajes de las grandes clases de expresión traducen los contenidos específicos y originales, relativos a los dominios autónomos de la experiencia humana”, que tienen que ser estudiados en sus caracteres específicos. “Los seres humanos no habrían creado las matemáticas ni la pintura si el lenguaje común les hubiera permitido expresar toda su experiencia y espiritualidad” (Meyerson, 1954, p. 10).

En un brillante capítulo sobre la “Percepción de la Realidad” de su *Compendio*, James ya afirmó que “el espíritu humano contiene realidades superpuestas” (1890, p. 192). Y no mucho después, Janet añadió que la psicología, “por la definición misma de su objeto, se ocupa de todo” en el sentido de que “los hechos psicológicos están en todas partes, hay tantos en los trabajos de literatura como en los estudios anatómicos del cerebro” (citado por Falorni, 1960, p. 70). Afirmaciones tan sintéticas y provocativas traen una vez más al primer plano la estrecha relación entre la forma en que la psicología define su objeto y los métodos que tiene que usar para estudiarlo. El llamado método científico, que sólo admite herramientas como la experimentación y el análisis estadístico mediante los que descartar hipótesis y, en ese sentido, constituir una prueba, excluiría del campo de la “ciencia” aquellos cuerpos de conocimiento a los que no se pudieran aplicar dichos métodos de comprobación. Como ya defendió Bresson en la línea de la tradición francesa, al revisar uno de los manuales de psicología más conocidos de los setenta (Koch et al., *Psychology. A study of a science*), en estos campos la estructura de la prueba está más cerca de los problemas planteados por la historia que de los de la física. Pero eso no significa que estos campos deban ser excluidos del

cuerpo del conocimiento científico, o que tengan que recurrir a una estructura experimental arbitraria que, mientras destruye sus objetos, les otorgue el derecho al título de Ciencia (1972, p. 445-446). Más recientemente, en su erudita *History of the Human Sciences*, Smith (1998) subrayaba la importancia de una cultura científica comprometida con formas de conocimiento racional y sistemático que rechace el modelo de las ciencias naturales y continúe respaldando el conocimiento de “la naturaleza humana tal como aparece en las humanidades y los estudios culturales [...] como algo que se crea a sí mismo, un logro de la conciencia reflexiva articulada mediante sistemas de símbolos, un logro del tiempo y de la historia humana”, que por tanto “requiere sus propias formas de comprensión”. Este argumento -concluye Smith- “no se opone ni excluye una ciencia natural de ‘lo humano’, pero sí se opone a la pretensión de que el conocimiento científico-natural sea el único conocimiento racional” (p. 8).

Según Smith, esta cultura es sustancialmente europea. Pero si miramos con más detalle la historia de la psicología, podemos encontrar también en otros lugares investigadores que combinaron la búsqueda de teorías económicas y elegantes con el criterio igualmente importante del respeto por el objeto y sus rasgos esenciales y definitorios. El filósofo Francis Bacon, en su *Novum Organum* (1620), ya había alertado a los científicos de que la multiplicidad de los objetos estudiados es incompatible con la unicidad de método, que tiene que haber un método para las matemáticas (la más simple y fácil de las ciencias) y otro para la política (la más compleja y difícil). En mi opinión, este principio ha estado más presente en aquellos lugares donde la psicología ha

crecido y florecido más. Son los mismos lugares en que algunos investigadores o grupos de investigadores se han interesado también por la historia, la filosofía y el arte. Ese fue el caso de la escuela histórico-cultural rusa (pensemos en la influencia de Bakhtin) o de la escuela funcionalista francesa, cuyos miembros estudiaron en su mayoría medicina y filosofía. Así ocurrió en el departamento de psicología de Harvard, donde el filósofo Langer ofrecía regularmente seminarios con el objetivo de, según me dijo Bruner una vez, rescatar a todos aquellos científicos del riesgo de morir ahogados en sus instrumentos de laboratorio. Y todos esos investigadores tenían el mismo interés por la creatividad y por el arte, por esos productos ejemplares de la mente humana donde, según Meyerson (1948/1989, p. 126), “en mayor medida se traduce lo humano, lo humano en su totalidad y lo nuevo”, de una manera tan transparente como misteriosa. También Gardner admite que cuando consideramos la creatividad a través de las obras de Mozart, Picasso o Proust, éstas siguen siendo gloriosas, entendamos o no algo de la actividad esquematizadora que las produjo” (1982, p. 368). Pero incluso la creatividad de los niños resulta suficientemente fascinante para añadirla como un tercer milagro a los dos citados por Kant: el cielo estrellado y la ley moral que todos llevamos dentro. Quizá no sea casualidad que los dos últimos milagros y los más humanos, la moralidad y el arte, hayan sido los dos asuntos que más han estimulado a los psicólogos a trabajar por una ciencia realmente humana: una ciencia que, para ser humana, debe mostrar respeto por sus objetos, los seres humanos y, por qué no, por las ratas también.

Bibliografía

- Bacon F. (1620/1889). *Novum Organum*. London: Oxford University Press.
- Baldwin J.M. (1913). *History of psychology: from John Locke to the present time*. London: Wadsworth (2 vols.).
- Bartlett F.C. (1932/1961). *Remembering. A study in experimental and social psychology*. London: Cambridge University Press.
- Benson C. (2001). *The cultural psychology of self. Place, morality and the art in human worlds*. London: Routledge.
- Berger, P. L. (1963). *Invitation to sociology: a humanistic perspective* New York: Anchor Books.
- Berger P. L. (1997). *Redeeming laughter*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Berlin I. (1969) *Four essays on liberty*. Oxford: Oxford University Press.
- Bertalanffy, L. (1968). *General system theory*, New York: Braziller.
- Billig, M. (1994). Repopulating the depopulated pages of social psychology, *Theory & Psychology*, 4(3), 307-335.
- Blasi, A. (1993). The development of identity: some implications for moral functioning; in G.G. Noam & T. Wren (Eds.), *The moral self: Building a better paradigm*. Cambridge, MA: MIT Press, 99-122
- Boesch, E. E. (2003). Why does Sally Never Call Bobby 'Y'? *Culture & Psychology*, 9(3): 287-297.
- Bresson, F. (1972). L'unité de la psychologie suivant S. Koch et col., *Journal del Psychologie normal et pathologique*, 4, 439-446.
- Bruner, J. (1986). *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1990) *Acts of meaning*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Bruner, J. (1996). Meyerson aujourd'hui: quelques réflexions sur la psychologie

- culturelle; in F. Parot (Textes réunis par) *Pour une psychologie historique. Ecrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris: Puf.
- Bruner J. & Fleisher Feldman C. (1990). Metaphors of consciousness and cognition in the history of psychology. In Leary D. E. (Ed.), *Metaphors in the history of psychology*. Cambridge University Press.
- Cattaneo, C. (1858-66/2000). *Psicologia delle menti asóciate*. Roma: a c. di G. de Liguori, Editori Riuniti.
- Chein, I. (1972). *The science of behavior and the image of man*. London: Tavistock.
- Danziger, K. (1994). Does the history of psychology has a future?, *Theory & Psychology*, 4(4): 467-484.
- Dewey, J. (1934/1980). *Art as experience*. New York: Putnam
- Falorni, M.L. (1961). *Dalla psicologia soggettiva alla psicologia oggettiva*. Firenze: Ed. Universitaria.
- Farr, R. (1990). Waxing and waning of interest in societal psychology: a historical perspective. In *Societal psychology*, eds. H.T. Himmelweit, G. Gaskell G. London: Sage, 46-65.
- Fauconnier G. & Turner M. (2002). *The way we think. Conceptual blending and the mind's hidden complexities*. New York: Basic Books.
- Fry, R. (1925). *Vision and design*, London.
- Gardner, H. (1982). *Art, mind and brain*. New York: Basic Books
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge (Ma): Harvard Univ. Press.
- Habermas, F. (1990). Justice and solidarity; in T. Wren (Ed.) *The Moral Domain*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hymes, D. (1980). *Language in Education: Ethnolinguistic Essays*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics
- James W. (1890). *The principles of psychology*. London: Macmillan.
- Janet P. (1928). *L'évolution de la mémoire et la notion de temps*. Paris: Maloine.
- Jankelevitch, V. (1987). *Trattato delle virtù*. Milano: Garzanti. Traduzione italiana E. Imberciadori.
- Johnson, M. (1987). *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. University of Chicago Press.
- Kohlberg, L. et al. (1983). *Moral stages: a current formulation and response to critics*. Switzerland: Karger, Basel.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980/2003). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Lakoff G. & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic books.
- Lamiell, J. T. (1992). Persons, selves, and agency; in D. N. Robinson (Ed.), *Social discourse and moral judgment*. New York: Academic Press.
- Langer, S.K. (1957). *Philosophy in a new key*, Cambridge (MA): Harvard University Press, 3^o ed.
- Leontjev, A.N. (1976). *Problemi dello sviluppo psichico*. Roma. Ital. Transl. Ed. Riuniti.
- Malrieu, Ph. (1978). Psychologies génétiques et psychologie historique, *Journal de Psychologie normale et pathologique*, n. 3, 261-277.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of Perception*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Meyerson, I. (1948/1989). *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*. Paris: Vrin.
- Meyerson, I. (1954). Thèmes nouveaux de psychologie objective: l'histoire, la construction, la structure, *Journal de Psychologie normale et pathologique*, n.1, pp. 3-19.
- Morin, E. (1980). *La méthode II. La vie de la vie*, Paris: Editions du Seuil.
- Oliveira, Z.M.R. & Valsiner, J. (1997). Play and imagination: the psychological construction of novelty. In A. Fogel, M. Lyra & J. Valsiner (Eds.) *Dinamics and*

- indeterminism in developmental and social processes*, Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum.
- Paolicchi, P. (1994a) *La morale della favola*. Pisa: ETS.
- Paolicchi, P. (1994b). Psicologia della colpa tra pubblico e privato. In C. Castelfranchi, R. D'Amico and I. Poggi (Eds.), *Sensi di colpa*. Firenze: Giunti Ed, 274-294.
- Paolicchi, P. (2000a). The use of stories in intercultural education; in M. Leicester, S. Modgil & C. Modgil (Eds.). *Values, Education, and Interculture*, Vol III, 145-155. London: Falmer Press
- Paolicchi, P. (2000b). The ups and downs of cultural psychology in the twentieth century. The case of French psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 21, 4, 115-144.
- Paolicchi, P. (2002). Tiempo calculado y tiempo narrado, *Estudios de Psicología*, 23(1), 29-47.
- Piaget, J. (1970). *Tendances principales de la recherche dans les sciences sociales et humaines, Part.I: Sciences sociales*. Paris-La Haye: Mouton.
- Radicati di Brozolo, A. (2001). *L'evoluzione del concetto di tempo in fisica*. In A. Fabris (Ed.), *Il tempo dell'uomo e il tempo di Dio*. Bari: Laterza, 120-129.
- Ricoeur, P. (1990). Etica e conflitto dei doveri: il tragico dell'azione. *Il Mulino*, XXXIX, n.3, 365-390.
- Rorty, R. (1989). *Contingency, Irony and Solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. (1983). *Intentionality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shelley, P. (1961). A defence of poetry; in C. Woodring (Ed.) *Prose of the Romantic Period*. Boston, MA: Houghton Mifflin.
- Shweder, R. A. (1984). Anthropology's romantic rebellion against the Enlightenment, or there's more to thinking than reason and evidence. In Shweder R.A. & Le Vine R.A. (Eds.), *Culture theory. Essays on mind, self and emotion*. Cambridge: Cambridge University Press, 27-66.
- Shweder, R.A (1990). Cultural psychology - what is it?. In J.W. Stigler, R.A. Shweder & G. Herdt (Eds.), *Cultural Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-43.
- Shweder R.A., Mahapatra M., & Miller J.C. (1987). Culture and moral development. In J. Kagan & S. Lamb (Eds.), *The emergence of morality in young children*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 1-83.
- Smith, R. (1997) *The Norton History of The Human Sciences*. New York: Norton.
- Toraldo di Francia, G. (1990) *Un universo troppo semplice*. Milano: Feltrinelli.
- Turiel, E. (2002). *The Culture of Morality. Social Development, Context, and Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, M. (1996). *The literary mind*. Oxford University Press.
- Van der Veer R., Valsiner J. (1991). Sociogenetic perspectives in the work of Pierre Janet, *Storia della Psicologia*, 3(1), 6-23.
- Van Geert, P. (1997). Que sera sera: Determinism and nonlinear dynamic model building in development. In A. Fogel, M. Lyra & J. Valsiner J. (Eds.) *Dynamics and indeterminism in developmental and social processes*. Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum.
- Vico, G.B. (1730/1952) *La Scienza Nuova*. UTET, Torino
- Wallon, H. (1938). Introduction générale. In *La vie mentale*, Encyclopédie Française, Tome VIII. Paris: Larousse, Paris.
- Wallon, H. (1959). Science de la nature et science de l'homme: la psychologie *Enfance*, n. 3-4: 156-61.
- Wertsch, J.V. (1995). The need for action in sociocultural research, in J.V. Wertsch, P. Del Rio, A. Alvarez, eds., *Sociocultural*

studies of mind. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
 Windelband, W. (1998). History and natural science, *Theory & psychology*, Vol. 8(1), 7-22. (Translated from German by J.T. Lamiell). Yeats, W.B. (1961). *Essays and Introductions*. New York: Collier.



El profesor Piero Paolicchi en el XIX Symposium de la SEHP²

CRÓNICAS DE LA SEHP

XIX SYMPOSIUM DE LA SEHP
Miraflores de la Sierra (Madrid), del 26
al 29 de abril de 2006

DE RATONES A HOMBRES:
CRÓNICA A CUATRO PIES Y MANOS
PARA RAPSODA Y GUITARRA

Iván Sánchez Moreno
 Universidad Autónoma de Barcelona
 Rubén Gómez
 Universidad Autónoma de Madrid

No parece casual el emplazamiento del XIX Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP). Las dos ediciones del Symposium Internacional de Psicología y Estética organizadas entre la UAM y la UNED también tuvieron lugar en la residencia La Cristalera de Miraflores de la Sierra. Situado entre montes alfombrados por el verdor primaveral y bajo un cielo azul cian -perlado de estrellas consteladas cuando el manto que todo lo cubre en la tierra se torna oscuro como el alma en dolor- a tan sólo un kilómetro de Velintonia 3, la casa de veraneo donde Vicente Aleixandre escribiera sus últimos versos antes de morir, el bucólico paraje desprende olores de cedro al alba y crispaturas de chicharras nocturnas.

Lugar idóneo para poetas sitiados por la tormenta o la nieve, y antigua residencia militar, La Cristalera fue la sede perfecta para este *symposium* de la SEHP, quizá el más ocioso y lúdico de cuantos se han organizado desde su fundación en 1986. La primera noche, y tras una "brevísima" muestra de arte pictórico con ceras de los niños de la Guerra Civil, una horda de rapsodas

² Foto de Juan Delval

encabezados por José Carlos Loredó -que ejercía de maestro de ceremonias-, dieron la bienvenida con un recital de cuentos de aires kafkianos, épica científica y tono existencial, sobre sueños de académicos frustrados, evolucionismos a medio camino entre lo místico y lo grotesco, y paranoias de no-muertos que desean profundamente su no-vivir. Cuando el carillón de un viejo reloj tocó la hora de las brujas, y el último recitante clavaba el punto final de su lectura, una majestuosa mariposa isabelina abrió sus alas verdiazules apostada contra el cristal de la terraza que sirvió de gótico escenario. La silueta del insecto, recortada sobre la faz de la luna, se convertiría en estandarte emotivo de nuestra mórbida memoria; más aún teniendo en cuenta que sufre de muerte la herida de la extinción de su especie.

Jueves, 27 de abril

Con una alegría que para nada presagiaba sus eternísimas horas de insomnio posteriores, el inefable Jorge Castro (acompañado de Belén Jiménez e Irina Rasskin) entregó a cada participante una carpetilla con el programa del symposium, ingeniosamente diseñado por Fernando Agresta imitando las revistas *de ciencias y artes del espíritu* de principios de siglo pasado -guiñándole un ojo a Chema Madoz, maestro del trampantojo visual-.

La apertura corrió a cargo de Juan Antonio Huertas, José Quintana y Dolors Sáiz. El primero de ellos, Decano de la facultad de psicología de la Autónoma de Madrid y miembro de la sociedad, intentó tranquilizar un poco los ánimos ante la llegada del tan temido Plan de Bolonia, pero también advirtió de la necesidad que tenía la historia de la psicología de abrirse a otros territorios si quería hacerse un hueco en el clima competitivo que nos

espera. Por su parte Pepe Quintana, como representante de la organización nos narró, con el rigor histórico que le caracteriza, cómo se gestó la idea de asumir la organización de esta edición y la decisión de que el *Symposium* se celebraría en este pequeño santuario de la sierra madrileña. Por último, la presidenta nos dio la bienvenida y nos deseó una grata estancia. Tras estas breves intervenciones, Alberto Rosa hizo las veces de *cicerone* del profesor Piero Paolicchi quien, en su brillante conferencia inaugural, nos haría ver que la historia de la psicología es la historia de los *insiders* que se citan en los libros de psicología. Pero ¿qué pasa con los *outsiders*, adónde fueron a parar? ¿O es que acaso nunca desaparecieron, agazapados entre las sombras de la filosofía, la literatura y la estética?

A tenor de la cuestión, la primera mesa de discusión se concentró en el triunvirato Música-Pintura-Literatura, en la que se barajaron Maupassant, Dubuffet y el *raw art*, la alteridad y la alteración, la cura y la locura de y por el arte. Y es que la enajenación nunca nos fue ajena... La propuesta "nietzscheana" de Silvia Español abrió una succulenta polémica que prácticamente enlazó con la comida ofrecida por Ana y el resto del servicio de restauración, auténticos reparadores del cuerpo.

Al alma le seguiríamos enganchando parches en la siguiente mesa, que nos atreveríamos a rebautizar "Invocando a los ancestros: orígenes de una historia no contada", dado el amplio repaso al abanico de últimos *renacentistas* de la ciencia española: Viqueira, Lafora, André, Santamaría... Sensibles al arte, socialmente comprometidos y renovadores del anquilosamiento tradicionalista de la psicología de su época, el espectro de nombres resultó tan

estrechamente relacionado con el mundo de las artes como con el de las ideas.

Tras la habitual y necesaria “dosis” de cafeína nos dispusimos a encarar una sesión de pósters a la que la organización optó por dar gran protagonismo. La temática de los trabajos estuvo dividida en la mayoría de los casos entre la retórica en psicología y la influencia de ésta en la práctica y teoría del cuidado en enfermería. Casi todos los autores optaron por fulminar el formato clásico de papel impreso a golpe de cañón y código binario. Todos los trabajos gozaban de gran calidad y evidenciaron que un póster nada tiene que envidiar a una ponencia. Quizá en próximas ediciones del *symposium* convendría incluir este tipo de trabajos en la revista de la sociedad, tal y como se viene realizando con las comunicaciones orales.

Otras actividades lúdicas amenizarían el espíritu y distraerían las neuronas de sus excesos esa misma noche. Tras la cena, un recital de guitarra de Carlos Jimeno se aventuró por sonos caribeños y *chôros* bachianos, reavivó a los maestros Tárrega y Yepes y aflamencó fandangos cortesanos de otras eras, antes de que una musa caribeña con nombre de tierra africana -Kenya- y entrevestida de sedas y gasas se librara de cadenas invisibles bailando una pieza de Pink Floyd. Un obnubilado gato noctámbulo se asomó por la terraza, atraído por la música. Portaba consigo el fuego fatuo del bosque en lo más hondo de sus pupilas.

Viernes, 28 de abril

Restregándose las últimas legañas del alba, las hadas bendicieron el nuevo día, alumbrando con la presencia de Tomás Fernández una mesa sobre teorías del pasado observadas desde el presente inmediato. Fue seguida de otra mesa dedicada a las tecnologías del cuidado del

yo, cuyo protagonismo, sin embargo, terminaría recayendo sobre los hombros de Kostyleff y sus discutidísimas críticas a la crisis de la psicología.

Aún algo amodorrados por una digestión atropellada, la primera mesa de la tarde enfocaría sus miradas en los múltiples protagonistas y escenas institucionalizadoras de la psicología española, aunque el debate posterior incidiría sobre todo en el actual estado de la Revista de Historia de la Psicología. Sin solución de continuidad, un animadísimo y entrañable Juan Delval obsequió a los presentes con un paseo nostálgico -pero desternillante- entre sus recuerdos de formación universitaria, cruzándose anécdotas sobre Piaget, Siguan, Aranguren.... De paso, desmitificaría la infructuosa labor de condensar y consensuar una única historia de la psicología y sus protagonistas. Tal vez todo pueda reducirse a una simple cuestión: ¿dinamismo o morfología?

Tras la conferencia -y exhibiendo unas evidentes ojeras- los miembros del comité organizador nos invitarían a todos a la cena de gala y a un bailoteo en las *boîtes* aledañas, a desentelarañar las glándulas y los ijares, para gozo y goce propios y ajenos.

Sábado, 29 de abril

En la primera mesa del día se intentaron definir y delimitar las problemáticas fronteras entre el pragmatismo, el funcionalismo y el conductismo, con un mayor peso histórico en los dos primeros. La mesa postrera centraría su interés en el cognitivismo y su insistencia en la “concienzuda concienciación de la conciencia”. David Travieso -poniendo voz a la comunicación que presentaba junto a Marcos Fernández- cerró las presentaciones del Symposium

entroncando sus reflexiones con la inmediata conferencia de cierre del profesor Michael Turvey. De la mano del profesor de la Universidad de Connecticut tuvimos la posibilidad de transitar –al menos teóricamente– por algunas puertas de la percepción.

En opinión de estos cronistas, es evidente que algunas afiladas sugerencias en los debates posteriores a cada mesa manifestaron una incomodidad respecto a la falta de un formalismo científico en psicología, cuya variedad teórica podría devenir síntoma de madurez y/o decadencia del propio intento por hacer constatar una historia cerrada de la psicología en España. Quizá la raíz de esos elitismos no responda tan sólo a las políticas sociales y metodológicas de cada época, sino también a un consecuente trasfondo epistemológico. O tal vez el problema radique en una postura científicista y algo ingenua por establecer una equivocada representabilidad de la realidad. En tal caso, un objetivo utópico.

Por último, creemos que se hizo evidente que el propio estudio de las crisis de la psicología provoca constantemente la construcción de nuevas retóricas renovadoras, por lo que su seguimiento supondría tal vez una dudosa indexación de todo un fracaso científico. En este sentido, Florentino Blanco, sin duda el espíritu del *symposium* más allá de su labor de secretario, bromeó muy seriamente con la posibilidad de establecer la *conciencia de crisis* como una categoría historiográfica de la psicología a tener muy en cuenta en venideros estudios, pudiendo existir además como género literario autónomo dentro de la historia.

Como broche de cierre actuaría el coro de la Facultad de Psicología con un breve repertorio. Después, todos pudimos siestear ante el último frugal ágape. Aún

así, antes de la partida un escuálido grupúsculo de rebeldes promovieron una fugaz excursión por los alrededores, asándose al solaz de Lorenzo, paseando por entre matices del verde y del ocre, bajo un cielo sin nubes y una brisa acariciadora como amante sin nombre. La poesía y la estética, aprisionada en cada hierba y en cada roca del camino, en cada nota del mirlo, en cada veta de árbol, y en cada objeto guardado –en cada piedra de río, en cada foto cautiva, en cada recuerdo matérico que atesoramos de vuelta–, esa poesía, decíamos, fue quizá el origen de todo. Del por qué de la psicología, incluso. De la argamasa de la historia. Del amor y de la memoria.

Queda en el recuerdo el abrazo debido a los anfitriones que nos acogieron con el más sincero cariño: Tino, Pepe y Jorge. Para ellos y también para los demás va dedicado este texto firmado a dos manos y dos pies esperando podernos ver de nuevo en el próximo *symposium*, previsto en otra cuna del arte: Cadaqués, pueblo natal de Dalí. ¡Hasta entonces, un fuerte abrazo!



Congresistas del XIX Symposium de la SEHP³

³ Foto de Juan Delval

CONVOCATORIAS DE LA SEHP

**REUNIÓN INTERMEDIA
Madrid, 18 de noviembre de 2006**

**Las funciones de la Historia en la
investigación psicológica
contemporánea**

El sábado 18 de noviembre del presente año tendremos la oportunidad, una vez más, de encontrarnos en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, con motivo de la reunión extraordinaria de la SEHP. El tema monográfico que convocará nuestra reflexión será "Las funciones de la Historia en la investigación psicológica contemporánea".

Como es fácil de advertir, la temática propuesta mantiene una estrecha relación con la que motivó nuestra reunión intermedia del pasado año, acerca de *Las funciones de la Historia de la Psicología en el marco de la convergencia europea*. En esa misma dirección, aunque a otro nivel, nos gustaría seguir promoviendo la discusión con respecto al alcance de nuestro trabajo y sobre el grado de penetración efectiva que el mismo pudiera tener en las diversas áreas de conocimiento que constituyen a nuestra disciplina en su conjunto. Parece lógico que los que nos dedicamos a la historia nos preguntemos sobre las funciones que nuestro trabajo puede cumplir en el escenario actual de la psicología, ya perfectamente institucionalizada y con altas dosis de autosuficiencia. Siendo así, es razonable que tratemos de establecer puentes de comunicación entre nosotros y los demás psicólogos, con la esperanza de precisar

cuáles pueden ser *sus* demandas concretas (si es que tuvieran algunas) para con la 'historia de la psicología' y también para tratar de sensibilizarles con respecto a un saber, la historia, que tantas veces ha actuado como eficaz argumento para sus propios propósitos académicos y profesionales.

Con la intención de garantizarnos el éxito de la reunión, contaremos (además de con la segura presencia de un buen número de socios) con la participación de dos ponentes que plantearan el *quid* de la cuestión desde la óptica del presente y la de la historia: ellos son Javier Méndez Carrillo, Catedrático del Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia, y Alberto Rosa Rivero, Catedrático del Área de Psicología Básica de la Universidad Autónoma de Madrid y comprometido valedor de las virtudes de la historia. Javier nos hablará de cuáles son las directrices epistemológicas e históricas que dirigen su trabajo actual, muy centrado en problemas de psicología de la salud e intervención psicológica; Alberto intervendrá como contrapunto teórico, desde su particular concepción sobre la historia. En fin, Historia y Presente, enfrentados en un efectivo juego de espejos que tendría que actuar como un puente de plata, no para el supuesto enemigo que huye, sino para el seguro aliado al que se espera encontrar.

Juan Antonio Vera Ferrándiz
Vocal de la Junta Directiva de la SEHP

**XX SYMPOSIUM DE LA SEHP
Cadaqués (Girona), del 10 al 12 mayo de
2007**

Sede

La celebración del XX Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología tendrá lugar en Cadaqués (Girona) en la Sala "Art i Joia" del 10 de mayo al 12 de mayo de 2007, estando al cargo de su organización la Universidad Autónoma de Barcelona.

Temas

El Symposium organizará mesas de discusión en torno a los siguientes aspectos:

1. Personajes en el recuerdo: el 150 aniversario del nacimiento de Vladimir Bechterev, Alfred Binet y Karl Pearson.
2. A propósito de los cien años del primer encuentro entre Freud y Jung, hablemos de psicoanálisis.
3. Encuentros y desencuentros: corrientes y sistemas psicológicos en debate.
4. Una mirada a nuestro propio pasado: Historia de la psicología española.
5. Relaciones entre teoría y praxis: Historia de la psicología aplicada.
6. Dando paso a la reflexión: cuestiones epistemológicas, psicosociales e historiográficas a la palestra.
7. La historia como base para la explicación de la psicología actual: estudios sobre el desarrollo de diferentes conceptos, materias, procesos, métodos y áreas de la psicología.

Como en años anteriores, se admitirán trabajos que no se ajusten a los temas propuestos, siempre y cuando tengan *relación directa* con la temática propia de la Historia de la Psicología, o una orientación claramente histórica.

Las contribuciones científicas de los participantes podrán adoptar forma de comunicación oral o póster. Asimismo,

deberán indicar la mesa de discusión que consideran más adecuada para la ubicación de su trabajo. Sin embargo, en último término, la decisión definitiva, tanto en lo que se refiere a la ubicación como al tipo de comunicación, corresponderá al Comité Organizador y al Comité Científico.

Presentación de trabajos

Las personas que deseen presentar algún trabajo deberán enviar al Comité Organizador un resumen del mismo (entre 450 y 500 palabras) antes del *31 de diciembre de 2006*, en el que harán constar: el título de la investigación, nombre del autor/autores, centro de trabajo, dirección y teléfono, fax y e-mail de contacto.

El trabajo completo (sólo comunicaciones), de una extensión máxima de 10 páginas a doble espacio (alrededor de los 18000 caracteres) en fuente Arial de 12 puntos, deberá llegar al Comité Organizador con anterioridad al *28 de febrero de 2007*. Se incluirán dos copias del texto de la comunicación en tamaño DINA4 y una copia en disquete de 3,5" (PC compatible) en formato Word.

Con el fin de que el Comité Científico y el Comité Organizador puedan realizar adecuadamente su tarea de revisión y admisión de trabajos es muy importante que se *respeten estrictamente los plazos y formatos señalados*. La resolución del Comité Científico se hará llegar al primer firmante de los trabajos.

Sólo se publicarán en la Revista Historia de la Psicología aquellos trabajos aceptados que reúnan los siguientes requisitos: 1) Extensión máxima de aproximadamente 18.000 caracteres; 2) Título del trabajo (en castellano e inglés); 3) Resumen (máximo 300 palabras); 4) Palabras claves; 5) Abstract (en buen inglés); 6) Keywords; 7) Nombre de los

autores; 8) Dirección profesional; 9) Teléfono de contacto, fax y correo electrónico. Se incluirá la dirección de los autores a pie de página del documento. Como está preestablecido en la normativa de la SEHP sólo se publicará un trabajo por autor, independientemente de que su autoría sea individual o colectiva

Comité Organizador y Secretaría

El Comité Organizador está integrado por los siguientes miembros: Mónica Balltandre, Maribel Diaz, Dolors Sáiz y Milagros Sáiz.

El Comité Científico estará presidido por Milagros Sáiz de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Toda correspondencia relativa al XX Symposium de la SEHP deberá remitirse a:

XX Symposium de la S.E.H.P.
Arxiu i Seminari d'Història de la
Psicologia
Dpto. de Psicología Básica, Evolutiva y de
la Educación
Facultad de Psicología. Edificio B
Universidad Autónoma de Barcelona
08193- Bellaterra (BCN)
Tfnos: 935813140, 935812357, 935812365
Fax: 935813329
e-mail: milagros.saiz@uab.es

Cuotas de inscripción

Avanzamos las cuotas que registrarán el XX Symposium, pero dejamos para una próxima información los datos bancarios a los que se deberán remitir dichas cuotas.

	Antes del 15 de marzo de 2007	Después del 15 de marzo de 2007
No socios de la SEHP	170 E	190 E
Socios de la SEHP	140 E	160 E
Estudiantes (sin cena de gala)	40 E	60 E
Estudiantes (con cena de gala)	90 E	110 E

Estas cuotas cubren la inscripción, los coffee-breaks y la cena de gala, pero no incluyen las comidas o cenas diarias durante el Symposium.

PREMIOS DE LA SEHP 2007

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós", para trabajos de Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *en España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2007. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Florentino Blanco Trejo (Secretario de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XIX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la

Sociedad Española de Historia de la Psicología.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *fuera de España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2007. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Florentino Blanco Trejo (Secretario de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XIX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

RESEÑAS CRÍTICAS

Lafuente, E.; Loredó, J.C.; Herrero, F.; Castro, J. (2005). *De Vives a Yela: Antología de textos de historia de la Psicología en España*. Madrid: UNED. 370 págs. ISBN 84-362-5180-6.

No es la primera vez que vemos recogida en letra impresa la preocupación docente, latente en la presente Antología, de algunos de los compiladores de la misma⁴. Todos hemos lamentado la pérdida prematura de A. Ferrándiz. Mas, la profunda vocación docente del Grupo de Historiadores de la UNED ha hecho que esta inestimable ausencia se haya visto compensada, con creces, con la incorporación de dos nuevas firmas a su actual proyecto historiográfico, que con delicadeza dedican a la compañera desaparecida. La novedad del nuevo trabajo reside en que el tema es en esta ocasión la *Historia de la Psicología en Española*. Realizados uno y otro por consagrados especialistas en sus respectivas materias, en ambos casos estamos ante trabajos excelentes, a los que, debido al tipo de género literario al que pertenecen y estando situados al margen de dimensiones metahistóricas, más que someter a polémica sus ideas deben ser reseñados en términos de una abreviada descripción de sus caracteres fundamentales. Tal me corresponde con el volumen recientemente publicado, obra de interés especial y, por lo que conocemos, única en su género, para

quienes hayan de seguir en el aula –y aún fuera de ella– el curso principal de la evolución histórica de la psicología española.

El nuevo texto, que aparece en una cuidada edición, es, en primer lugar, una obra sobre “historia” del campo de que se ocupa. Anclados en la tesis orteguiana de que, no teniendo naturaleza, lo que el hombre tiene es “historia”, el esfuerzo de componer una Antología de textos clásicos alcanza su sentido más profundo cuando se asienta sobre la tesis de la “historicidad” de los textos mismos, y más aún si se asume igualmente la “historicidad” del ser y del pensar de sus autores. En tal caso, si se afirma que cada tramo del “ayer” –que a su vez fue un día el presente de su propio pasado– termina hoy haciéndose carne en nosotros, en la profundidad de nuestro espíritu, de nuestra cultura, de nuestra ciencia, de nuestra psicología..., resulta que, aplicando la tesis de H. Spencer de que “para saber lo que es el espíritu hay que comprender cómo ha llegado a ser”, la *Antología de textos de historia Psicología en España* de los Profesores de la UNED se convierte por ello mismo en un inestimable instrumento –condensado, pues tal es la naturaleza del tipo de documento elegido– para el conocimiento de nuestra psicología original del pasado y nuestra manera de ser psicólogos en el presente.

En todo caso, siendo como es un instrumento “inestimable”, no es el único entre los necesarios para cumplir dicho cometido. Desde hace algunos años la docencia de la Historia de la Psicología en España –o, para quienes no sin cierto optimismo queremos ir algo más lejos, de la “psicología española”– viene siendo dotada de los instrumentos necesarios que el ejercicio del cargo docente requiere. De hecho, las diversas

⁴ Ferrándiz Lloret, A., Lafuente Niño, E. y Loredó Narciandi, J.C. (2001), *Lecturas de Historia de la Psicología*. Madrid, UNED.

dimensiones de la causalidad histórica – ideal, personal y social-, generalmente asumidas para el ejercicio de la práctica historiográfica han venido siendo razonablemente atendidas, una tras otra, en tiempos recientes. En efecto, más allá de las exigencias de una simple exposición de las “ideas psicológicas”, esta perspectiva fue solidamente cubierta por el manual general del profesor Carpintero (1994/2005)⁵, y a él siguieron tratamientos parciales sobre determinadas perspectivas, tales como la “biográfica” (Sáinz y Sáinz, 1996)⁶, la “socio-institucional” privada (Blanco, 1997)⁷ y, más recientemente, la “institucional” pública (Quintana, 2004)⁸. Mas, en el contexto de su docencia, faltaba aún a la disciplina un instrumento más, necesario sin duda para hacer presente a los alumnos de manera fácil y directa la psicología de nuestros grandes maestros, que lo es de nuestro pasado, la sabia de la que se nutre en parte nuestra psicología presente. Pues bien, destinada precisamente a llenar ese vacío, la aparición de la *Antología de textos de historia de la Psicología en España*, de los Profs. Lafuente, Loredo, Herrero y Castro ha venido a completar finalmente la dotación instrumental mínima que la asignatura requiere para desempeñar sus objetivos docentes y en tal sentido los especialistas en la materia saludamos con

toda satisfacción la aparición de su trabajo. .

La selección de textos incluidos en la obra cumple con eficacia el objetivo básico de este género de literatura historiográfica, a saber, el de poner al alcance de los estudiantes las principales fuentes primarias de la historia de la psicología a española. Lo cumple con generosidad, tanto por el número de autores seleccionados como por la inclusión de un texto doble en algunos de los comúnmente considerados como más decisivos de dicha historia (Vives, Huarte, Feijoo, Simarro, Ortega y Gasset, Rodríguez Lafora, Marañón, Germain, Mira, Siguan, Pinillos y Yela); y lo cumple, en fin, porque el criterio de selección les ha llevado a recoger aquellas perspectivas psicológicas que contribuyeron en mayor medida al nacimiento y desarrollo de la psicología en momentos sucesivos de nuestra historia de esta ciencia.

Destinada a la docencia universitaria, la *Antología de textos de historia de la Psicología en España* –expresión que hubiera bastado como título de la obra- selecciona 66 textos de 54 Autores. Se trata de un trabajo de recopilación, con fines de orientación intelectual, en el que, desde el punto de vista formal, no cabe duda de que todos los que están deben ser parte del mismo. La escueta nota bibliográfica que precede a cada texto permite establecer una primera ubicación histórica del mismo, lo cual facilita el primer contacto con su contenido incluso para quienes no estén abocados a utilizarlos en las aulas universitarias. A la hora de fijar la configuración de la obra, sus autores han asumido conscientemente algunos sesgos, inevitables por lo demás en este tipo de trabajos. La elección de textos cortos les ha permitido presentar un panorama completo del campo del que

⁵ Carpintero Capel, H. (1994), *Historia de la psicología en España*. Madrid, Ediciones Pirámide, 2005 (2ª edic.).

⁶ Sáinz, M., y Sáinz, D., Coords. (1996), *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid, Ediciones Pirámide.

⁷ Blanco, T. Edit. (1997), *Historia de la psicología española. Desde una perspectiva socio-institucional*. Madrid, Biblioteca Nueva.

⁸ Quintana Fernández, J. (2004), *Institucionalización de la Psicología en la Universidad española. Avatares de sus Cátedras en la primera mitad del siglo XX*. Valencia, Revisa de Historia de la Psicología.

se ocupa, pero conlleva asimismo, como contrapartida, la necesidad de dejar en la penumbra la riqueza y peculiaridades concretas que pudiera ofrecer la lectura de textos más extensos. Ello determina que, además de remitir a la obra del Profesor Carpintero (1994/2005) –que por lo demás les sirvió de guía en la selección de autores- en demanda de más información para “completar el sentido de los textos que se le ofrecen fragmentariamente”, los autores de la *Antología* dejan a la labor del Profesor y a la comunicación directa profesor-alumno la cobertura final de este cometido. Por otra parte, la asunción de un criterio cronológico estricto como guía principal de la organización de un material tan diverso –que, en general, sólo permite un “viaje de ida”- conlleva sin duda un sesgo más difícil –y comprometido- de contrarrestar. Lo asumen particularmente en dos puntos. En primer lugar, la elección del “umbral del Renacimiento” como límite hacia atrás –el límite hacia delante es colocado en la “generación de 1916”- priva a los lectores de la toma de un contacto directo con textos psicológicos originales de precedentes históricos de indudable interés, como pueda ser, p.e., el de R. Llull, figura importante en la configuración de la historia filosófica y psicológica española. En segundo, la elección del orden cronológico estricto, evitando agrupaciones temáticas, sistemáticas, escolares, locales, etc. (bien que, en la Presentación de la *Antología* sus autores dan por sentado que existen efectivamente determinadas “tradiciones”, tales como, p.e., las relacionadas con la racionalidad de los animales, el cuidado y las tecnologías del yo, la naturaleza del alma y la conciencia, las diferencias individuales, la psicología nacional, la psicotecnia y las relativas a la

fundamentación y aplicación de la psicología), si bien resulta de suma utilidad para una visión secuencial completa de la aparición y expansión de las ideas psicológicas concretas en España, obliga a los lectores a organizar a posteriori y por iniciativa propia los periódicos “regresos” y las oportunas agrupaciones más o menos ocultas en el variado material recibido, a las que la necesaria reconstrucción historiográfica les dejará inevitablemente abocados; evidentemente, el sesgo de esta visión cronológica reside aquí en la determinación del punto en el que el lector –particularmente el lector joven al que va dirigido- se halla capacitado para realizar por sí mismo aquellos “viajes de regreso” con fines de reconstrucción historiográfica, determinación que los compiladores de la *Antología* han considerado en términos positivos a favor del alumnado. Precisamente en relación con ello, resulta loable la invitación que realizan a los jóvenes lectores a profundizar en las ideas psicológicas contenidas en las Lecturas, señalando al final de cada una trabajos historiográficos de especialistas sobre la materia. Y no resulta menos loable el que en algunos casos hayan incorporado a la *Antología* textos que –como el de López de Ayala (sobre el adiestramiento de animales), el de Suárez (sobre el alma), el de Sanz del Río (sobre la “psicología del niño”) o el de D. Nieto Gómez (sobre la inteligencia de los delfines) y otros- no son precisamente las más frecuentadas por las exposiciones historiográficas al uso de tales materias. Antes de finalizar, y sin duda como efecto de la deformación profesional de historiador, bueno será recordar que el nombre de algunos intelectuales que, bien por la novedad de sus ideas psicológicas, bien por su condición de eslabones en la cadena histórica, podrían dignamente

formar parte de la presente *Antología*. Tales serían, p.e., los casos de Sabuco, Ignacio Rodríguez, Palmés o Peinado Altable. Al propio tiempo, se hecha de menos una representación de alguno de los introductores del sensismo y la Ideología en España (como Martel, Justo García o Muñoz Capilla). Quizás fue aquella duplicación de textos de un mismo autor lo que les privó de un lugar en esta *Antología*, que de por sí resulta ya bastante extensa. En todo caso, al margen de estas observaciones, que en el fondo no pasan de ser meros desiderata del que reseña, el excelente trabajo de los Prof. Lafuente, Loredó, Herrero y Castro permanecerá ahí como un destacable hito en el proceso de dotación de instrumentos docentes, ideales y necesarios, en una materia universitaria en la que hace sólo una década casi todo estaba por hacer en este campo. Debido al indudable interés intelectual y académico que encierra, es de esperar que la *Antología de textos de historia de la Psicología en España* sea recibida y utilizada por sus potenciales lectores con el mismo espíritu de entrega a la materia con el que fue confeccionada por los historiadores de la psicología de la UNED.

José Quintana
Universidad Autónoma de Madrid

Latour, B. (2006). *Changer de société. Refaire de la sociologie.* Paris: La Découverte. 408 págs. ISBN: 2-7071-4632-3.

Poco, aparentemente, puede tener de interés para un colectivo de historiadores de la psicología el último libro de Bruno Latour, recientemente traducido al francés y ligeramente adaptado a la audiencia francesa y ampliado por el

autor tras su publicación anglosajona en el pasado 2005. El título puede incluso ser disuasorio y haría que muchos de los lectores de este Boletín lo pasaran por alto en el *stand* de novedades de su librería favorita. "Cambiar la sociedad. Rehacer la sociología" parecería más bien de interés para otros colegas del campus centrados en la teoría social o para algunos psicólogos sociales, quizá ni siquiera con interés por sus historias disciplinares. Permítanme, pues, intentar convencerles de que si lo encuentran al menos lo hojeen. Por tanto, en lo que sigue trataré de mostrarles la repercusión que tendría en términos metodológicos y teóricos para un historiador de nuestra disciplina una lectura de este libro ameno, denso e intelectualmente refrescante⁹.

Bruno Latour, francés oficialmente formado como filósofo, ha sido laureado internacionalmente como antropólogo de la ciencia y la tecnología, destacando por numerosos intentos de acabar con la

⁹No en vano, las obras de autores actuales que realizan estudios de tipo genealógico sobre las relaciones entre las formas de la subjetividad contemporáneas y las prácticas y teorías psicológicas -Nikolas Rose y toda la ola de neofoucaultianos- recogen bastante influencia del "giro simétrico" del entorno de Latour (que intenta explicar, dejando de lado el socio-constructivismo propio de los sociólogos de la ciencia y las epistemologías internalistas, realistas y psicologicistas al uso, la generación simétrica de humanos y no-humanos a través de la práctica tecnocientífica). El rechazo de este tipo de análisis en nuestra disciplina, en mi modesta opinión, se debe tanto a cuestiones filosóficas de base, de política epistemológica y al espíritu de confrontación entre "críticos" y "tradicionales" (a veces increpados erróneamente como positivistas) que hace que los segundos rechacen a los primeros e incrementen el espíritu revolucionario en ellos, como a la falta de análisis empíricos, estudios de caso y mayor concreción en los primeros que permitiera mostrarles el trabajo a los segundos, para lo que creo que la obra de Latour y sus colegas (más en la línea del propio Foucault que los autodenominados seguidores) puede ser de un enorme interés.

distinción entre el internalismo y el externalismo en la explicación de las prácticas científicas y tecnológicas en diversas obras, a partir tanto de estudios etnográficos (de proyectos tecnológicos - como el fallido tren ARAMIS- o de la actividad en un laboratorio de endocrinología) como de estudios históricos (destaca su análisis sobre Louis Pasteur y la *pasteurización* de Francia) y múltiples ensayos sobre las relaciones entre ciencia, tecnología, política y sociedad. Afortunadamente para los neófitos, este último libro que presentamos no es un libro especialmente técnico, sino que se trata de un intento de sistematizar y presentar, de forma retrospectiva y panorámica, el trabajo que él y sus colegas han desarrollado en los últimos veinte años, integrando una corriente que ha sido mejor conocida en el mundo anglosajón como "Actor-Network Theory" (Teoría del Actor-Red o, mejor, bajo el acrónimo ANT). Sin embargo, para el gozo de los iniciados, no se trata de un simple resumen o puesta al día, sino de una reconceptualización y actualización de gran parte de estas investigaciones, que el autor define más bien como un intento personal de dar sentido tanto a sus tareas más antiguas como a sus nuevos proyectos.

Me permitiré aquí evitarles la polémica técnica en el seno de la propia ANT¹⁰ y los Estudios de la Ciencia y la Tecnología y me centraré en su mérito como libro introductorio para repensar la forma y el contenido de la historia de una disciplina como la nuestra.

Su proyecto personal, que se intenta fundamentar y justificar en su Parte I, es

¹⁰Ver la recensión crítica de Tirado, F. (2005). La Teoría del Actor-Red y la reinención de lo social. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Número Especial (Noviembre-Diciembre) en <http://www.aibr.org/antropologia/44nov>

un intento de sustuir el significado, la teoría y el método de la sociología, replanteada como una ciencia general de las asociaciones o *asociología*. No se trata, al igual que en el propio proyecto de Latour en el marco de los Estudios de la Ciencia y la Tecnología, de un intento de extender la sociología a la explicación de todo, sino de configurar y generar nuevos conceptos para dar cuenta de la creación simétrica de las asociaciones, las vinculaciones en un sentido genérico, entre los humanos y no-humanos que permita repensar la brecha entre *Geisteswissenschaften* y *Naturwissenschaften* para dar lugar a una nueva *epistemología política* (a unas nuevas relaciones entre Política y Ciencia)¹¹.

Latour intenta, en los primeros compases del libro, reconfigurar "lo social" como un movimiento de asociación y estabilización, no como un sustantivo que defina la modalidad de lo asociado o la sustancia de la asociación (el supuesto contenido ontológico de la sociología), a través de someter diversas concepciones clásicas de la sociología y la epistemología a "prueba", el efecto acumulativo de cinco importantes reconceptualizaciones (cada una de ellas presentada profusamente en un capítulo aparte con una cuantiosa bibliografía de estudios empíricos y reflexiones teóricas que las fundamentan): no existen los grupos, como conjuntos estáticos de entidades homogéneas, sino "el agrupar" de elementos heterogéneos, para lo que introduce una nueva teoría de la acción; "actor es todo aquello que cause una diferencia", aquello que *hace hacer*,

¹¹Ver un desarrollo más profuso en Sánchez-Criado, T. y Blanco, F. (2005). Introducción: Los constructivismos ante el reto de los Estudios de la Ciencia y la Tecnología. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Número Especial (Noviembre-Diciembre) en <http://www.aibr.org/antropologia/44nov>

esto es un mediador, mientras que lo que repite causalidades sería un intermediario; esto le lleva a numerosas consecuencias sobre las nociones de la causalidad: nos conmina a considerar la acción como algo que siempre está “enmarcado” por la forma de la relación heterogénea y que siempre incorpora novedades, transformaciones inesperadas, a pensar en la agencialidad de los no-humanos y que lo humano es una composición heterogénea, socio-técnica. Asimismo, en un capítulo brillante sobre las consecuencias de la ANT para la Epistemología y la Política de la modernidad (*Des faits indiscutables aux faits disputés*), plantea su proyecto de epistemología política (al que dedica la tercera y última parte del libro con mayor profusión) acerca de cómo dar cabida en nuestras formas políticas (quizá arcaicas y escleróticas) a los ensamblajes contemporáneos de no-humanos y humanos, puesto que, en su opinión, el “avance” de la ciencia más que situarnos en el camino de la progresiva certidumbre, nos empuja a un inescapable “experimento colectivo”, a tener que debatir constantemente la composición de nuestros mundos y nuestros modos de vida, para lo que tanto nuestras nociones de Política como de Ciencia deben modificarse al unísono, así como la práctica de los estudiosos de las asambleas tecnocientíficas, a lo que dedica un enjundioso capítulo sobre modos de investigación. Muy importante en esto es su invitación razonada a la implicación política del analista en su estudio no a través de un cierre prematuro de las controversias que analiza, sino de una descripción de las mismas y su cierre por parte de los actores que se observan, a través de un “relato” que haga visible la multiplicidad

de actores y posiciones de los mismos (incluso del propio analista).

Si han conseguido superar esta densa y enjundiosa primera parte sin que la opacidad de unos planteamientos como estos les inunde, en la segunda Latour desarrolla algunos “conceptos para su uso” en una forma de investigar como la que él propone, que pueden ser de indudable utilidad para el estudio de las relaciones entre la teoría/práctica psicológica y las formaciones de la subjetividad en un momento dado y a través de la historia. Crucial para esto es la definición a lo largo de numerosos capítulos de cómo describir los “actores-redes”, una categoría conceptual que permite dar cuenta de las transformaciones, desplazamientos, cortes y conexiones (mediaciones o modalidades de la vinculación) de los actores “a distancia”, a través de espacios y tiempos (para lo que propone partir de lo social como algo plano, donde la jerarquía se consigue por la calidad y la cantidad de las asociaciones, e introduce sucesivamente algunas maneras de “localizar lo global”, “redistribuir lo local” y “conectar los lugares”).

Quién sabe, quizá después de leer este libro y empezar a aplicarlo desmesuradamente a la Psicología nos demos cuenta de la gran cantidad de “actores-redes” que nos pueblan y nos han poblado a partir del surgimiento e institucionalización de la Psicología y nuestra disciplina pueda tomar parte en el debate *político* sin las recetas precocinadas tan comunes (recordemos que en la reconceptualización de Latour “político” no sólo hace referencia a la decisión o interpretación de “cuestiones de hecho”, sino a cómo plantear la convivencia con entidades frágiles, disputadas, que en muchos casos nos son ajenas, nos objetan, condiciones para las

que la antigua política humana es inútil, para las que no hay una decisión previa posible ni receta de propósito general)¹². Yo por mi parte me despido para seguir con la animosa lectura de la recientemente reeditada obra completa de Gabriel Tarde, uno de los supuestos fundadores de la Psicología Social, que Latour toma y ayuda a revitalizar en este libro como “padre fundador” de la ANT (por si fuera poco, aquí tienen otra razón más para interesarse por este sesudo libro).

Tomás Sánchez-Criado
Universidad Autónoma de Madrid

Maier, B. N. (2005). *The Separation of Psychology and Theology at Princeton, 1868-1903. The Intellectual Achievement of James McCosh and James Mark Baldwin.* Lewiston (Nueva York): The Edwin Mellen Press. 176 págs. ISBN 0-7734-5930-8.

La génesis de la psicología norteamericana no es ajena a la religión. La escuela escocesa del sentido común -matriz de la psicología de las facultades y la filosofía moral, que darían lugar a la psicología moderna por el influjo de la psicología fisiológica germana y el evolucionismo- había tenido mucho de respuesta teológica al criticismo de Kant y al escepticismo empirista. El pragmatismo vino a sustituir a la vieja filosofía escocesa

¹²La psicóloga Vinciane Despret ha desarrollado uno de los primeros proyectos de llevar a nuestra disciplina los conceptos de Bruno Latour. Pueden ver una reseña crítica de su último libro en inglés en Sánchez-Criado, T. (2005). El cultivo de las emociones en diferentes tradiciones: Antropología de la ciencia, William James y Etnopsicología en la obra de Vinciane Despret. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 42 (Julio-Agosto) en <http://www.aibr.org/antropologia/42jul>.

e impulsó una psicología que, de la mano del darwinismo, se convertiría en funcionalista. Aunque esta psicología funcionalista carecía como tal de componentes religiosos -entre otras cosas por razones de cultura científica, por verse a sí misma como una disciplina independizada-, el pragmatismo no era ajeno a los problemas de la fe religiosa. Peirce hizo reposar todo su sistema filosófico en una cosmovisión teísta. James nunca desligó su pragmatismo de su búsqueda del consuelo religioso y de sus inquietudes espiritistas. Claro que este escenario es ya muy diferente al de la teología protestante de la primera mitad del XIX, en el que se formaron autores como McCosh. A finales de siglo la psicología podía plantearse, desde luego, como una disciplina independiente de la teología, pero no porque hubiera superado los viejos problemas especulativos de la filosofía -según pretendía, por ejemplo, Cattell, frente a Baldwin-, sino porque, si Dios no es un objeto de conocimiento, la teología ya no entra en el juego de las disciplinas científicas. La religión debe dejar de aceptarse en sus propios términos y debe empezar a estudiarse *desde fuera*, es decir, como un fenómeno humano, histórico, cuya explicación requiere categorías psicológicas, antropológicas, sociológicas, etc., pero no teológicas. La psicología adoptó esa actitud *atea*, y las creencias individuales de los psicólogos, en su caso, ya no pudieron plantearse más que como algo personal.

Quizá el autor del libro, Bryan N. Maier, suscribiera lo que acabo de decir entendiéndolo como resumen de un proceso histórico. Pero, desde luego, ese proceso de secularización de la psicología ha constituido para él algo indeseable. De hecho, su perspectiva es explícitamente confesional. Dice que ha escrito su libro

“desde dentro del marco doctrinal al que se adscribían James McCosh y sus colegas de Princeton” (p. 18).

Maier es profesor de *Pastoral Counseling* y psicología en una escuela evangélica estadounidense, así como miembro de la *Christian Association for Psychological Studies*. Le interesa la relación entre psicología y teología, pero no toma la religión como objeto de estudio, sino desde dentro, es decir, otorgando validez a la teología como disciplina que, en pie de igualdad epistemológica con la psicología, puede y debe decir algo acerca de la construcción del conocimiento psicológico. Maier denuncia, por ello, el olvido histórico de la contribución de la teología a la psicología, lamenta la ruptura de la alianza entre ambas y reivindica nada menos que la nueva instauración de esa alianza en nuestros días. En realidad, elige el escenario académico de Princeton a finales del siglo XIX como “estudio de un caso”. Princeton era uno de los bastiones de la teología protestante, y McCosh, que llegó a ser Rector, fue uno de los teólogos del momento. Sin embargo, tanto él como, sobre todo, su discípulo Baldwin fueron los artífices de la ruptura de la alianza entre teología y psicología.¹³

La estructura del libro, nítida, se ajusta perfectamente a esa idea. La introducción describe brevemente la situación de la alianza entre teología y psicología a mediados del siglo XIX en Norteamérica, e informa sobre la evolución de la historiografía de la psicología desde una primera etapa en que ignoraba el papel jugado por la teología hasta una etapa más reciente en que acepta la continuidad

entre teología y psicología pero asumiendo que aquélla era un componente más de la matriz cultural en que surgió ésta. Los capítulos 1 (“La historia de la alianza (James McCosh)”) y 2 (“La alianza formada”) repasan respectivamente la biografía intelectual de McCosh en su etapa de formación y su etapa de madurez. De un modo simétrico, los capítulos 3 (“La alianza debilitada”) y 4 (“La alianza rota”) repasan la formación y la madurez intelectual de Baldwin. Esas dos etapas corresponden al paso desde su intención de ordenarse sacerdote cuando tenía 20 años¹⁴ hasta la desaparición de las cuestiones teológicas en su obra; una desaparición tan temprana, por cierto, que a duras penas se puede decir que esas cuestiones llegaron siquiera a aparecer. McCosh, que defendía la constitución de la psicología como disciplina y alentaba el estudio de la “nueva psicología”, planteó la división de trabajo entre psicología y teología. Baldwin -viene a decirnos Maier- se tomó demasiado en serio esa división del trabajo y colocó a la psicología por encima de la teología hasta el punto de que la religión terminó siendo un mero fenómeno de estudio.

El capítulo 5 es la conclusión. En él se consideran los puntos de vista de otros autores que intentaron evitar el “exilio de Dios” en torno al cambio de siglo, y se defiende la actualidad del asunto. He aquí las palabras finales: “Ha llegado la hora de que la teología ortodoxa se arriesgue a poner las bases de los esfuerzos integradores respecto a la psicología” (p. 150).

¹³Maier había avanzado sus ideas acerca de McCosh en un artículo publicado en 2004 en *History of Psychology*, titulado “The role of James McCosh in God’s exile from Psychology” (vol. 7, n° 4, pp. 323-339).

¹⁴Incluso parece que la Iglesia Presbiteriana de Chicago llegó a ordenar a Baldwin en 1888, según leemos en las páginas 103 y 104. Sin embargo, en otro lugar del libro se nos dice que, mientras estudiaba en Princeton (a principios de los 80), Baldwin comenzó a perder la fe.

Pues bien, Baldwin no sólo viajó a Europa para tomar contacto con la psicología fisiológica alemana, sino también con la psicología francesa -que le interesaba más-. Tanto esta última como el evolucionismo -en el que Baldwin profundizó mucho más de lo que su mentor hubiera imaginado- ofrecían esquemas para entender lo psicológico muy alejados de la teología que cultivaba McCosh. Así, Baldwin deja de pensar las cosas en términos de la filosofía del sentido común (ajuste entre las facultades mentales y una realidad dada) y comienza a pensarlas en términos genéticos, como construcción recíproca y progresiva de conciencia y realidad. Por eso la teología queda atrás ya desde principios de los años 90 (la etapa que Maier denomina "ruptura de la alianza"). Y ello es así al margen de las convicciones personales de Baldwin en lo que a creencias religiosas se refiere. Maier señala que Baldwin nunca se declaró ateo. También nos revela que acudía a los oficios religiosos hasta entrado el siglo XX (p. 133). Pero lo que a nosotros nos importa es si sus ideas maduras (a partir de 1895) albergan o no restos de religión. No es esa una cuestión fácil de dilucidar, si bien podemos asumir que, en su conjunto, el planteamiento evolucionista de Baldwin, incluyendo su perspectiva epistemológica y ontológica, se sostiene sin recursos teológicos. Baldwin no habla de la religión más que como objeto de estudio. Puestos a buscar elementos religiosos objetivos, creo que deberíamos fijarnos en su doctrina del pancalismo, aunque Maier ni siquiera la menciona. Si en algún momento parece latir un cierto sentimiento religioso en los escritos de Baldwin, es cuando expone su perspectiva ontológica, su idea de que cualquier posible reconstrucción o contemplación conjunta de la realidad es

de carácter *estético* (en eso se basa el pancalismo, expuesto con detalle en un año tan "de madurez" como 1915).

Tal vez Maier se dé cuenta de que, si vamos al pancalismo en busca de religión, nos encontramos con una religión que se aviene bastante mal con la teología, y sobre todo con la teología protestante ortodoxa en que él se sitúa. Se trata del panteísmo. Pero del panteísmo al ateísmo hay sólo un paso (si todo es divino, no hay Dios). Cuando le retiramos todas las características de *agencialidad* a la naturaleza tomada como una totalidad abstracta y se las otorgamos solamente a algunas partes de esa naturaleza -los organismos individuales-, ya no hay lugar para la divinización. Si algún psicólogo marcó esta pauta fue, desde luego, Baldwin.

Por otra parte, el libro, cuyo interés para quienes somos ateos es limitado, no se nutre de fuentes primarias inéditas de importancia. Maier ha leído algunos textos poco conocidos de los autores y ha consultado catálogos de alumnos de Princeton, boletines eclesiásticos e incluso los archivos de los papeles de Baldwin custodiados en Princeton. Sin embargo, no extrae ninguna información histórica relevante, al menos hasta donde yo he sido capaz de advertir. Si acaso, el libro puede ser de utilidad como recopilación ordenada de información para quien esté interesado en la relación entre Baldwin y McCosh. No se cuenta, me parece, nada nuevo que sea valioso, pero sí se recapitula la información disponible de manera muy ordenada. También es cierto que a Maier le preocupa trazar la biografía intelectual de McCosh y Baldwin en lo que se refiere al uso que en sus escritos hacen de temas teológicos y, dado que ese uso, cuando lo hay, es explícito (o sea, disponible en las fuentes publicadas y accesibles), poco se puede

añadir a lo que ya sabíamos. El libro es una reconstrucción *ideológica* explícita cuya aportación será tal para quienes estén interesados por la teología protestante norteamericana de finales del XIX, y preferiblemente *desde dentro*, como el autor. Quien desee enterarse de cuál era la relación discipular de Baldwin y McCosh quizá encuentre útil -repito- este libro. Quien desee una panorámica de la biografía intelectual de estos autores o de sus ideas principales hará bien en acudir a otras fuentes.

Por lo demás, tal vez podamos tomar el libro de Maier como síntoma de un fenómeno que puede tener interés desde otro punto de vista. Dicho sin ambages: ¿en virtud de qué circunstancias sociopolíticas e ideológicas se llegan a publicar libros que reivindican expresamente una *psicología cristiana*? ¿Son equiparables a los que reivindican una biología creacionista, que también se publican sin tapujos en los Estados Unidos? Desde luego, el libro de Maier es formalmente historiográfico. No es un planfleto. Es académicamente correcto. Pero me pregunto si su publicación puede desvincularse de un escenario político e ideológico como el de la Norteamérica de nuestros días, donde ha surgido la última oleada de propaganda sobre la "teoría del diseño inteligente" (así se denomina el nuevo creacionismo). Ignoro cuál es la implantación de la "psicología cristiana" en aquel país. Ignoro si forma parte o no de una moda ideológica, o si va en aumento. Pero, sea como sea, a un europeo de mentalidad laica no deja de asombrarle -casi de austarle- la naturalidad con que se presenta a sí mismo un libro como este.

José Carlos Loredó Narcandi
UNED

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* Barcelona: Anthropos. 431 págs. ISBN 84-7658-692-2

Casi al mismo tiempo que *La Memoria Colectiva*, se editó en 2004 la traducción de *Los marcos sociales de la memoria* del psicólogo social francés Maurice Halbwachs (1877-1945). En principio, deberíamos felicitarnos porque, más de medio siglo después de la desaparición del gran autor francés en un campo de exterminio, dos de sus obras más relevantes aparezcan en castellano. Halbwachs es uno de esos intelectuales que, como Vygotski, Meyerson, el Piaget más temprano o los pragmatistas americanos de segunda generación (Baldwin, Dewey o G.H. Mead), elabora su obra justo en la encrucijada formada por la persistencia de las viejas categorías psicológicas del espíritu (voluntad, sentimiento, sensación, idea), el rechazo de la reducción fisiologicista promovida por el positivismo y la búsqueda de nuevas alternativas para dar cuenta del fenómeno humano en su totalidad. Sus perspectivas incorporan la importancia de la mirada psicogenética y la participación de la colectividad, la cultura o del Otro en la constitución de los procesos mentales individuales. Sin duda, esa vía apuntaba, si no a una revolución, sí a una revisión en profundidad en las teorías psicológicas clásicas y sus categorías. Pero parece evidente que tal sensibilidad pasó a un segundo plano cuando el empuje del conductismo y la demanda de aplicabilidad, guerras mundiales mediante, influyó decisivamente en los derroteros que había de tomar la "línea fuerte" de la investigación psicología (incluyendo, a medio plazo, las posiciones cognitivistas y la "revolución" introducida por el procesamiento de la información).

Sin duda, tanto la historia del fracaso de la perspectiva constructivista y psicogenética de primera generación como la genealogía de las categorías psicológicas que pudieron servir de tránsito entre las viejas imágenes del ser humano y las modernas concepciones está por hacer. Algún movimiento en ese último sentido parece estar produciéndose ante la situación pujante de los estudios culturales y las nuevas perspectivas constructivistas y construccionistas que impregnan la vanguardia de las Ciencias Sociales – incluida la reticente psicología académica-. Este escenario también ha influido en la renovada atención que empieza a prestarse a la obra de Halbwachs y en la traducción castellana de la obra que aquí nos ocupa.

Sin duda, *Los Marcos sociales de la memoria* es particularmente ejemplar del tránsito señalado entre las viejas categorías del espíritu y la búsqueda de una nueva mirada psicológica. La propia estructura de la obra responde a ese esquema. Podemos establecer una primera parte constituida por los capítulos dedicados al sueño y las imágenes-recuerdos, el lenguaje y la memoria, la reconstitución del pasado y la localización de los recuerdos. En ella Halbwachs entra en debate con la psicología individual, discutiendo sus tesis con autores como Freud o Bergson. Sin renunciar al empleo de categorías psicológicas clásicas como sentimiento, idea, imaginación o sensación, nuestro autor sí irá reclamando la importancia del contexto social para la constitución de los procesos psíquicos. Hay una íntima ligazón entre lo social y el recuerdo, de tal manera que, al menos implícitamente, toda la argumentación está recorrida por la necesidad de conquistar un lugar de privilegio para la memoria dentro de la arquitectura

antropológica clásica -la misma que desde finales del XVIII estaba fiada a la estructura de las facultades-.

La segunda parte de la obra incorporaría plenamente la dimensión colectiva de los procesos de recuerdo. Aquí se abre una línea de investigación reconocidamente durkheimiana aunque mucho más escorada hacia presupuestos psicológicos que sociológicos. En ese sentido, en esta segunda parte Halbwachs retoma de su maestro Durkheim la estructuración de los grupos sociales en función de la división del trabajo, pero traduciéndolas a la idea de marco y asimilándolas a tres memorias colectivas fundamentales: la de la familia, la religiosa y la de las clases sociales y sus tradiciones. La propuesta recordaría a los famosos “esquemas” de Bartlett si no fuera porque Halbwachs cree fundamental trazar la genealogía de cada uno de esos marcos para llegar a establecer las ideas y recuerdos que definirían las alternativas cognoscitivas de su propio momento histórico. Así, en la obra queda claro que el conflicto entre las tradiciones pasadas y las demandas del presente son fundamentales para llegar a entender la “visión de mundo” de los agentes individuales y la propia actividad que despliegan en los marcos sociales. La propuesta de Halbwachs no sólo interesa, por tanto, a título erudito y reconstructivo como clásico de la Historia de la psicología social, sino que goza de plena actualidad si la ponemos en relación con los últimos derroteros de áreas como la psicología cultural, evolutiva y de la personalidad.

A pesar de todo, si empezáramos esta reseña con el condicional “deberíamos alegrarnos” no es sólo por pura elección estilística. En realidad, los motivos para la alegría se ven muy atenuados por la defectuosa traducción que, sorprendentemente, nos ha ofrecido la

prestigiosa editorial Anthropos –que, además, publica la obra con la colaboración del Servicio de la Embajada de Francia en España y del Ministerio francés de Asuntos Exteriores-. Las erratas y equívocos gramaticales son constantes (como las reiteradas sustituciones de tiempos subjuntivos por condicionales o pretéritos de indicativo), como si la obra hubiera sido traducida literalmente del francés. Debido a ello, no son pocos los párrafos en que la lectura resulta trabajosa y decepcionante, cuando no totalmente incomprensible para el lector de castellano.

Al menos a este reseñador no le queda más remedio que, a despecho del francés, recomendar a todos aquellos interesados por *Los marcos sociales de la memoria* que recurran a la versión original. Muy otro parece ser el caso de la segunda obra de Halbwachs a la que hacíamos referencia al principio de la nota, *La memoria colectiva*. La edición y traducción de Prensas Universitarias de Zaragoza es excelente –incluye además un interesantísimo artículo anexo titulado *La memoria colectiva en los músicos-*, aunque, eso sí, tiene un precio un tanto elevado. De ella esperamos dar cumplida reseña en próximos boletines.

Jorge Castro Tejerina
UNED

CRÓNICAS DE CONGRESOS

Emile Meyerson et l'invention des Sciences Humaines

Universidad de Picardie, Jules Verne
(Amiens, Francia), 13 de enero 2006

La facultad de filosofía de la Universidad de Picardie organizó en enero un coloquio sobre el epistemólogo Emile Meyerson (1859-1933) y la relación de su obra con las incipientes ciencias humanas, especialmente la psicología, la sociología y la antropología. El núcleo de su sistema filosófico lo constituye el principio de identificación, entendido como el principio lógico que dirige la razón humana hacia la búsqueda de una explicación, siempre causal. Esta explicación equivale a una “identificación” pues se trata de reducir un efecto a sus causas, de entender el consecuente por el antecedente. La tendencia a la identificación, sin embargo, está siempre impedida por lo que Emile llama “irracional”, que no es sino la resistencia de lo real a dicha tendencia. En la elaboración de su epistemología, Emile se apoya en el material que le ofrece la historia de la ciencia, uno de los que mejor permiten acceder a las operaciones del intelecto. Eterno adversario del positivismo de Comte (que no busca la explicación de lo real sino el mero establecimiento de las leyes que lo rigen) y del fenomenismo de la física cuantista (punto en el que coincide plenamente con Einstein, con quien defiende que la ciencia debe dar cuenta de una realidad objetiva: se puede ser realista e indeterminista a la vez), Emile Meyerson cayó en el olvido poco después de su

muerte, especialmente en el contexto francés, donde pasó a reinar la epistemología de G. Bachelard. Curiosamente, sin embargo, su obra ejerció una influencia considerable en la epistemología anglosajona, donde se produjo un giro progresivo desde la herencia del círculo de Viena hacia una forma más histórica de reflexión sobre las ciencias. Autores como Quine o Kuhn han reconocido dicha influencia. El coloquio, que se organizaba en un marco de recuperación y relectura de su obra, que empieza a ser reclamada como punto de partida de una tradición epistemológica francesa vinculada a la historia de las ciencias, contó con la presencia de Claude Imbert, que presentó un panorama de las relaciones entre epistemología y antropología en los años treinta en Francia; Anastasios Brenner, que profundizó en algunos aspectos de la epistemología de Emile; la que suscribe estas líneas, que expuso las acaloradas discusiones intelectuales que mantuvo con su sobrino, el psicólogo Ignace Meyerson; Eva Telkès Klein, encargada de los archivos de Emile Meyerson en Jerusalén, que situó a esta figura en el ambiente intelectual francés a través de su correspondencia; Sandra Laugier, que se centró en la relación entre la historia de ciencias de Meyerson y la antropología de Lévy-Bruhl, y Frédéric Fruteau de Laclos, que señaló algunos de los desarrollos antropológicos de su filosofía del intelecto. Estos últimos, filósofos de la ciencia y miembros del equipo "Epistemología, historia de ciencias biológicas y médicas", fueron los artífices de esta interesante *Journée d'études* que venía a dar continuidad a una primera reunión en torno a la obra de Emile que se celebró el verano pasado en Jerusalén.

Noemí Pizarroso
UNED

La bibliothèque et l'oeuvre d'Ignace Meyerson

Université Paris 12 Val de Marne, 26 de enero de 2006

Con motivo de la inauguración de la biblioteca personal de Ignace Meyerson, donada por su heredera Claire Bresson a la Universidad de Paris 12, se celebró en enero un coloquio sobre su obra. Organizado por Dominique Ducard, el coloquio pretendía reunir a especialistas en algunos de los dominios explorados por la psicología histórica, a estudiosos de su obra y a su discípulo, J.-P. Vernant. No pudimos contar con la presencia de este último, por problemas de salud, pero sí con figuras como el indianista Charles Malamoud, que valoró la aportación de una mirada psicológica sobre los documentos que se estudian desde su disciplina o el lingüista Antoine Culioli, que expuso su particular análisis de migraciones semánticas. Por otra parte, el filósofo Luigi Tarantino, que realiza su tesis doctoral sobre la psicología histórica de I. Meyerson, centró su intervención en la noción de "psicología objetiva" y sus raíces en la obra de Ribot y Janet, la historiadora de la psicología F. Parot esbozó las principales corrientes actuales en psicología, principalmente cognitiva, señalando aportaciones de un enfoque como el meyersoniano, y la que suscribe presentó un análisis de la recepción de la tesis de Meyerson, *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948), por parte de la psicología experimental francesa en el momento de su presentación. Los participantes así como el público asistente pudimos visitar la biblioteca de Meyerson, de la mano de Pierre Carbone, director del servicio de documentación. Sita en una gran sala independiente dentro de la biblioteca multidisciplinar de Creteil, la biblioteca

cuenta con más de 12000 volúmenes de psicología, filosofía, sociología, etnología, religiones, lingüística, geografía, historia, medicina, ciencias y literatura, así como numerosos catálogos de arte con dedicatorias e incluso dibujos de amigos artistas, colecciones completas de revistas como el *Journal de Psychologie* o el *Année Psychologique*, etc. El catálogo se puede consultar en la siguiente dirección: Con motivo de la inauguración de la biblioteca personal de Ignace Meyerson, donada por su heredera Claire Bresson a la Universidad de Paris 12, se celebró en enero un coloquio sobre su obra. Organizado por Dominique Ducard, el coloquio pretendía reunir a especialistas en algunos de los dominios explorados por la psicología histórica, a estudiosos de su obra y a su reconocido y fiel discípulo, J.-P. Vernant. Lamentablemente, no pudimos contar con la presencia de este último, por problemas de salud, pero sí con otras grandes figuras como el indianista Charles Malamoud, que valoró la aportación de una mirada psicológica sobre los documentos que se estudian desde su disciplina o el lingüista Antoine Culioli, que expuso su particular análisis de migraciones semánticas. Por otra parte, el filósofo Luigi Tarantino, que realiza su tesis doctoral sobre la psicología histórica de I. Meyerson, centró su intervención en la noción de “psicología objetiva”, cuyas raíces sitúa en la obra de Ribot y Janet; la historiadora de la psicología F. Parot esbozó las principales corrientes actuales en psicología, principalmente cognitiva, señalando aportaciones de un enfoque como el meyeroniano; y la autora de esta misma reseña presentó un análisis de la recepción de la tesis de Meyerson, *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948), por parte de la psicología experimental francesa. Los participantes así como el público asistente

pudimos visitar la biblioteca de Meyerson, que pretende darse a conocer como un espacio privilegiado de investigación, especialmente en historia de ciencias sociales. Sita en una acogedora y espaciosa sala independiente dentro de la biblioteca multidisciplinar de Creteil, la biblioteca cuenta con más de 12000 volúmenes de psicología, filosofía, sociología, etnología, religiones, lingüística, geografía, historia, medicina, ciencias y literatura, colecciones completas de revistas como el *Journal de Psychologie* o el *Année Psychologique* y numerosos catálogos de arte con dedicatorias e incluso dibujos de los propios artistas. El catálogo, al que bien merece la pena echar un vistazo, se puede consultar en la siguiente dirección: http://armada.scd.univ-paris12.fr/F?func=file&file_name=find-b&local_base=meyer

Noemí Pizarroso
UNED

4th Internacional Conference on Dialogical Self.

Braga, Portugal, 1- 3 Junio de 2006

Los días 1, 2 y 3 de junio tuvo lugar en Braga la Cuarta Conferencia Internacional sobre *Dialogical Self*. Éste es un nuevo encuentro de una serie que comenzó en 2000 en la ciudad de Nijmegen y que viene realizándose cada dos años. Las ideas sobre el *dialogical self* se enraizan en una larga tradición filosófica y en psicología se vinculan a la psicología narrativa, a la psicología cultural y en general a una perspectiva constructivista. El eje de la reunión ha sido justamente presentar desarrollos teóricos, clínicos, metodológicos, de investigación educativa, etc. que giran alrededor de las ideas de dialogicidad, construcción y

reconstrucción de los significados y del *self*.

Esta diversidad de aportes se acentuó por la participación de investigadores de una gran cantidad de países que le dieron al encuentro una gran "multivocidad". Entre los temas más destacados de la reunión se pueden señalar los vinculados al *self* e identidad, las relaciones entre *self* y cultura, las renegociaciones de identidades en un contexto de creciente globalización, los cambios en los procesos de narrativas del *self* en los contextos psicoterapéuticos, las relaciones entre *self*, identidad y emociones, etc.

Una de las conferencias más interesantes fue la de David Leary (Universidad de Richmond, Estados Unidos) quien remarcó la importancia que tienen los Otros - no sólo aquellos presentes físicamente sino también los ausentes, los ficticios y los que se presentan a través de la imaginación- en la construcción del *self*. Su argumento fue que estos diálogos con Otros físicamente ausentes pueden ser profundamente significativos y constitutivos para una persona. D. Leary desarrolló esta idea apoyándose en los ejemplos de "diálogos" que William James entabló con personajes literarios como Hamlet y con autores como Goethe.

Fernanda González
UNED

INFORMACIÓN VARIA

LIBROS

Alvarado, M. y Brizuela, B.M. (comps.) (2005). *Haciendo números. Las notaciones numéricas vistas desde la psicología, la didáctica y la historia*. México: Paidós.

Álvarez Uría, F. y Varela, J. (2004). *Sociología, capitalismo y democracia*. Madrid: Morata.

Cagigas, A. (ed.) (2006). *Investigaciones sobre la sexualidad* [de la Oficina de Investigaciones Surrealistas]. Jaén: Ediciones del Lunar.

Carretero, M.; Rosa, A.; González, M.F. (eds.) (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires Paidós:
Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Morata.

James, W. (2005). *Investigación psíquica*. Jaén: Ediciones del Lunar.

Saint Aubert, E. de (2005). *Le scénario cartésien. Recherches sur la formation et la cohérence de l'intention philosophique de Merleau-Ponty*. París: Librairie Philosophique J. Vrin.

Seixas, P. (ed.) (2005). *Theorizing Historical Consciousness*. Toronto: University of Toronto Press

Tortosa, F.; Civera, C. (eds.) (2006). *Historia de la Psicología*. Madrid: Mc Graw Hill.

Vidal, F. (2006). *Les Sciences de l'âme XVI^e-XVII^e siècle*. París: Honoré Champion.

INTERNET

<http://www.psych.usyd.edu.au/museum>. Dirección del Museo virtual de psicología de la Universidad de Sidney, Australia. Incluye una interesante galería con imágenes de aparatos, documentos, retratos y otros materiales audiovisuales.

<http://vlp.mpiwg-berlin.mpg.de/>. Página del Max Planck Institute para la Historia de las Ciencias dedicada a la historia de las relaciones entre Psicología y Fisiología. El ámbito de trabajo es descrito como un laboratorio virtual en el que los historiadores publican y discuten sus investigaciones sobre experimentación en las ciencias de la vida, el arte y la tecnología.

www.sacom.org.ar. Página de la Sociedad Argentina de Ciencias Cognitivas de la Música, integrante, a su vez, de la International Conference for Music Perception and Cognition (ICMP). En ella aparece información sobre las actividades de la sociedad y diversos trabajos de sus miembros. También ofrece enlaces con otras sociedades relacionadas con la psicología de la música, como la European Society for Cognitive Sciences of Music (ESCOM) o la Society for Education, Music and Psychology Research del Reino Unido (SEMPRE).

CONGRESOS

38 Reunión anual de la Cheiron. 29 de junio - 2 de julio. Nueva York. Para más información se puede contactar con Fran Cherry: fcherry@sympatico.ca

XVIII Congreso de la International Association of Cross Cultural Psychology. 11-15 de julio de 2006. Isla de Spetses, Grecia. <http://www.iaccp.org/conferences/Conferences.html>

25 Reunión anual de la European Society for the History of the Human Sciences. 9-12 de agosto. Oslo, Noruega. <http://psychology.dur.ac.uk/eshhs/ESHHS/20Oslo/20Call/20for/20papers.htm>

Psychonomic Society Annual Meeting. 16-19 de noviembre de 2006. Houston, Texas, EE.UU. <http://www.psychonomic.org/meet.htm>

X European Congress of Psychology. 3-7 de julio de 2007. Praga, República Checa. <http://www.ecp2007.com/intro.htm>

OTROS

Society for the History of Psychology Awards 2005. Se ofrece un premio a la carrera más prometedor y otro a la mejor trayectoria. Los convoca la división de Historia de la Psicología de la A.P.A. Para más información consultar la dirección: <http://www.apa.org/about/division/div26awards.html>